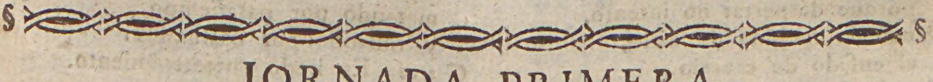
COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE ESTREMADURA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos V. *** *El Baron.* *** *Un Hosterero, Vejete.*
García de Paredes, Barba. *** *Borbon, Barba.* *** *Rufina, su hija.*
Sancho, su hijo. *** *Pernil, Gracioso.* *** *Un Sargento.*
El Marques Octavio. *** *Doña Beatriz, Dama.* *** *Un Centinela.*
Don Juan de Carvajal. *** *Julia, Criada.* *** *Soldados. Música.*
El Capitan Estrada. *** *Ines, Criada.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Dentro García de Paredes.
García. PErnil, mete esos caballos,
y preven al Hosterero,
que nos traiga de cenar,
y que hagan dos camas presto.
Dent. Pernil. Le diré que tres, porque
yo tambien en cama duermo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer pernil Gallego.
Salen García de Paredes, Sancho su hijo, y Rufina con luces.
García. Señor Sancho de Paredes,
venis cansado? *Sancho.* Sí vengo,
por la fe de hombre de bien.
García. Sin que lo jureis lo creo.
Sancho. Tambien lo vendrá el señor
García. *García.* Yo, no por cierto.
Sancho. Pues por qué lo presumis
de mí? *García.* Porque no es lo mesmo
que García de Paredes,
Sancho de Paredes. *Sancho.* Bueno:
será porque yo soy mozo.
García. No digais que yo soy viejo,
que sin sentir serlo, hijo,
me pesa de parecerlo;
y en fin, no vengo cansado.
Sanch. Ni yo tampoco. *Garc.* Yo os creo.
Sancho. Mas hago yo.
García. Qué haceis mas?
Sanch. Creeros á vos. *Garc.* Majadero,
yo lo digo. *Sancho.* Pues si no,
quién habia de creerlo?
García. Mande, señora Patrona,
que traigan de cenar. *Rufina.* Cierto,

que divertida en la cara,
en el talle y el aseo,
aquí me detuve, y ya
me habia olvidado; pero
voy á serviros. *Vase.*
Sancho. Volved,
hermosa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de ver á este Caballero,
que tanto os divierte. *García.* Hijo,
ya en mí se pasó ese tiempo,
no habló conmigo la moza,
con vos habló, Sancho; y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en esta parte os ofrezco
de no tener zelos nunca:
aunque al llamarla vos, pienso
que os suceda, hijo mio,
lo que á ella, y no queriendo
llamarla por vos, á mí
me elegisteis por tercero:
no es verdad, Sancho? *Sancho.* Si yo,
señor::- *Garc.* Todos lo entendemos.
Sancho. Creo que por vos lo dixo.
García. Pues yo, señor, no lo creo.
Sancho. Ella volverá, y vereis
como lo dice. *García.* No quiero
que preguntando lo diga;
porque despertar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.
Sancho. Luego os enfadaréis? *Garc.* Si,
que no viene á ser lo mesmo,
alabar por su eleccion
una muger á un sugeto,
que responder preguntada
entre dos quál fué; que es cierto,
que lo que es triunfo en el uno,
es en el otro desprecio.
Sancho. Pues si yo paso por él::-
García. Sentaos, Sancho, y cenemos.
Dentro el Hosterero.
Hoster. Cierra esa puerta, Rufina,
presto, que llegan.
Dent. Rufina. Ya cierro.
Sale Pernil, Gracioso.
Pernil. Esto tenemos ahora.
Sancho. Qué es eso, Pernil?
García. Qué es eso?
Pernil. Esto es, que el Patron llegó,
sin poder echar el huelgo
de puro correr, mandando
(que en su casa pudo hacerlo)
cerrar puertas y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas y aldavas,
hasta las luces han muerto
de la Venta. *Sancho.* Qué será?
García. Pues qué cuidado os da eso?
sea lo que fuere, Sancho.
Sancho. Sea. *Garc.* Llama al Hosterero.
Pernil. Ah Patron. *Sale el Hosterero.*
Hoster. Quedo, señores,
que si lo oyen somos muertos.
García. Somos muertos? del semblante
de Sancho colegir quiero *ap.*
si se asusta ó no: riyóse,
pues no le inquieta el suceso.
Qué acecha, Patron? *Hoster.* Si pasan.
García. Quién ha de pasar? no entiendo.
Hoster. Unas desmandadas Tropas
de Borbon, á quien tememos
mas que á la muerte, por ser
tantos los males que han hecho
en todo el Pais, que no hay
ni Natural ni Extrangero
seguro de sus crueldades,
matando por pasatiempo,
y robando por costumbre.
García. Es lindo entretenimiento.
Hoster. Y eso me hace cerrar
con mas cuidado. *Garc.* Suspenso *ap.*
está Sancho. *Sancho.* Ay Beatriz mia!
qué perezoso está el Cielo *ap.*
en enviarme la Aurora
de mañana! *García.* Sancho, de esto
qué os perece? *Sanch.* Ha mucho rato,
que dado á otros pensamientos,
nada oigo de lo que dice.
Pernil. Estará en los embelesos
de su amor. *Garc.* No es poco indicio
su descuido de su aliento.
Dentro. Por aquí. *Hoster.* Triste de mí,
que están ya cerca! qué harémos?
García. Qué, Patron? abrir las puertas,
para excusarles con eso
el cansancio de llamar;
y luego al punto trayendo

la cena, ellos entrarán,
y nosotros cenarémos.
Host. Qué decis, señor? *García.* Que haga
al instante lo que ordeno.
Hoster. Y mi hija? *García.* Retirarla.
Sancho. O traernosla acá dentro.
Garc. Veislo? *Sanch.* Yo por vos lo digo.
García. Atrévase, por lo ménos,
á traer la cena; y tú
abre las puertas. *Pern.* Laus Deo. *Vase.*
Hoster. Protesto todos los daños.
García. Por mi cuenta corren.
Saca el Hosterero la cena, y vase.
Sancho. Cierto,
que tiene Vueseñoría
cosas extrañas, pudiendo
llegar á Pavía, quiso
quedarse aquí. *García.* Y digo, eso
es gana de descansar,
ó susto de este suceso?
Sancho. Si otro, que vos, lo dixera,
le dexara satisfecho
de otro modo; pero á vos,
la satisfaccion que puedo
daros, daré bien aprisa. *Hace que se va.*
Garc. Dónde vais? *Sanch.* A responderos.
García. Cómo? *Sancho.* Matando.
García. Sanchico,
valga flema, que á su tiempo
todos sabemos matar. *Siéntanse y cenan*
Sale Pern. Todo el Meson queda abierto.
Sale Rufina. Y yo vengo á que guardeis
los dos mi honor de este riesgo.
García. Guardaos de otros, que de este
guardaros, hija, prometo:
y vuestro padre? *Pernil.* Metido
en el pozo. *Sancho.* Estará fresco:
tomad, hermosa. *Rufina.* Por ser
de vuestra mano lo acepto,
que estoy sin mí. *Sanch.* Temeis mucho
á los hombres. *Rufina.* Os prometo,
que si fueran como vos
todos, los temiera ménos.
Pernil. Y yo mas.
García. Y esto, hijo mio,
por quién lo dice? *Sancho.* Cenemos.
García. Cenemos muy en buen hora,
y echa de beber. *Dale de beber Pern.*
Salen unos Soldados.

Sold. 1. Abierto
está. 2. Qué milagro es este?
1. Y aquí hay unos pasageros
cenando. 2. A buena ocasion
llegamos. *García.* Veráse luego.
Sancho. Qué es lo que quieren?
García. Querrán
defenderse del sereno
de la noche; no es así,
Hidalgos? 1. Mas quieren que eso.
García. Dame esa copa, Don Sancho:
á la salud del Mancebo
Cárlos. *Sancho.* Que viva mil siglos.
García. Tomad y comed.
Rufina. No acierto.
García. No haceis la razon, Soldados?
1. No. *Sancho.* Franceses en efecto! *ap.*
No es mejor::- *García.* Nada es mejor,
que lo que hago yo. *Pernil.* Acabemos,
que tenemos que dormir,
y sepan, que está aquí dentro::-
Todos. Quién? *Garc.* Un Soldado no mas:
si me nombras, majadero, *A Pernil ap.*
me enojaré. *Pernil.* Pues por qué?
Garc. Por qué? porque hallo tres riesgos:
el primero, ser posible
que no me conozcan, puesto
que no he estado nunca aquí:
y el segundo, no siendo esto,
que conociendo mi nombre
puedan perderle el respeto:
y el tercero, que dirán
los valientes, mal contentos,
que riño con la opinion,
lo que con las manos puedo.
Sancho. A no estar aquí mi padre, *ap.*
ya estos estuvieran léjos.
García. Impaciente está Sanchico: *ap.*
quánto de verle me huelgo!
1. Si sale de esa consulta,
que se nos den al momento
las valijas, los caballos,
y lo que hubiere en dinero,
no se habrá perdido nada;
pero sino, es perder tiempo.
García. Palillos. *Pernil.* Esta flemaza
me ha de llevar al infierno:
lo que ha de darles despues,
no es mejor dárselo luego?

García. Quántos vienen? 1. Muchos.
García. Quántos?
Sold. 1. A poco repartirémos,
aunque traiga mucho. *García.* Yo
haré que vean muy presto,
que les toca mucho mas
de lo que quisieran, puesto
que no se quieren volver.
Sancho, no tiene remedio;
apretar los puños, hijo.
Sancho. Acabámos con ello.
García. Qué contento está el muchacho!
1. La ropa vaya viniendo.
García. No irán contentos ustedes
con lo que darles podemos? *Levántans.*
Todos. Si. *Garc.* Pues muchas cuchilladas
llevarán para refresco;
que para desvergonzados
este es el caudal que tengo.
1. Matadlos, amigos. *Todos.* Mueran.
García. Veráse ahora ese pleyto.
Métenlos á cuchilladas.
1. Muerto soy. *Pernil.* Eso excusara
si tomara mi consejo.
García. No te adelantes, rapaz.
Pernil. Brava danza!
2. Ay, que me han muerto!
Todos. Huyamos, que dos demonios
se han soltado del infierno.
Sancho. A cómo les cabe, amigos?
1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!
Pernil. Con gran concierto
el tono del ay! ay! ay!
van cantando. *Sancho.* Seguirélos,
hasta no dexar ninguno.
García. Eso no, que van huyendo,
y ya no será valor,
sino infamia, los aceros
ensangrentar en rendidos.
Salen el Hosterero y algunos con armas.
Hoster. Ya, mozos, salir podemos,
pues huyen: adónde están
los ladrones? *Pernil.* A buen tiempo.
Rufina. Ya no ha quedado ninguno.
Hoster. Pues la Venta cerrarémos,
que si vuelven::- *García.* No haga tal,
que fuera de ser muy cierto,
que no volverán, porque
no habrán ido para eso,
miéntras estuviera aquí
el valeroso Estremeño
Sancho de Paredes, hijo
de García (de contento *ap.*
se me olvida la cordura)
aunque todo quede abierto
estará todo seguro.
Pernil. Y Pernil no entra en el cuento?
García. Tambien tu parte has sacado.
Hoster. Pues lo manda, así lo harémos;
pero yo me vuelvo al pozo.
García. Pues á dormir nos entremos
lo que hay desde aquí á la Aurora,
y luego en amaneciendo,
partirémos á Pavía,
pues tan cerca está; y habiendo
visto al Duque de Borbon,
verémos, Don Sancho, luego
á tu tio el Cardenal,
y á sus sobrinos verémos
Don Juan y Doña Beatriz.
Pernil. Ahí le pica al mancebo; *ap.*
pero el viejo no lo sabe.
Sancho. Beatriz, pues tienes imperio
en todo, mándale al dia *ap.*
que traiga sus luces presto.
Pernil. Entra, Rufinilla. *Rufina.* Oye,
qué dice? *Pernil.* Ya nos verémos.
Rufina. Vaya noramala. *Pernil.* Vaya.
Hoster. Cerraré, que es lo mas cierto,
en durmiéndose. *Vase con los Mozos.*
García. Pernil,
alumbra. *Rufina.* Yo, señor, quiero
guiaros. *García.* Pues vos gustais,
no replico. *Rufina.* Caballero?
Sancho. Qué quereis?
Rufina. Mucho, y no sé
decirlo. *Sancho.* Pues en volviendo
por aquí, ya habreis, Doncella,
estudiádolo, y con eso
lo sabreis decir, y yo
sabré entónces responderos.
García. Qué es aquello, Pernil?
Pernil. Nada:
todo, señor, has de verlo?
Rufina. Pues volvereis?
Sancho. Quién lo duda?
Rufina. Y será presto?
Sancho. Muy presto.

García. Anda, Sancho, qué te dixe?
Sancho. Pregunto, señor, son zelos?
Garc. Zelos? no por cierto. *Sancho.* Pues
para qué quereis saberlo?
Vamos, señor. *García.* Vamos, hijo.
Pernil. Cayéndome estoy de sueño.
Vanse, y salen Doña Beatriz, Dama, y Julia, Criada.
Beatriz. Cansado mi hermano está.
Julia. En que ha de ser su cuñado
el Marques Octavio ha dado;
mas qué cuidado te da,
si el Cardenal ha de ser
quien novio te ha de elegir?
fuera de que no es morir
el casarse una muger:
pues la que hoy desesperada
muestra vivir sin contento,
en virtud del Sacramento,
mañana está bien hallada:
que aquí, para entre las dos,
se vé, porque así sucede,
que en esto de bodas puede
mucho la gracia de Dios.
Beatriz. Ay ausente bien perdido!
Julia. Doña Beatriz mi señora,
de eso te acuerdas ahora?
Beatriz. Pues di, quando yo me olvido?
No, Julia, porque salí
de España mi amor dexé,
que ántes en la ausencia fué
donde mas fuerza le dí.
Obedeciendo á mi tio,
de mi hermano acompañada
dexé á Truxillo, olvidada
de que es albedrío mio:
pero no, Julia, la calma
de mi penosa partida
he olvidado, que la vida
se dexó en Truxillo el alma.
A Don Sancho, como viste,
adoré, y adoro amante,
desesperada y distante
de lograr mi amor (ay triste!)
Añade á este padecer
el dolor que ha de causar,
si prosigue en porfiar,
verme en ageno poder:
pues segun dice mi hermano,
que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser, por mi mal,
que le dé al Marques la mano.
Julia. Ya el remedio es apelar
al olvido. *Beat.* Otro hay mas cierto.
Julia Quál?
Beatriz. Por un corazon muerto,
sentir, padecer, llorar.
Dent. canta Ines. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor están retiradas,
que á ingrato dueño rendidas.
Julia. Juzgando que te divierte,
canta Ines. *Beatriz.* No canta mal,
mas no puede en pena igual
mejorar, Julia, de suerte.
Julia. Del Marques tengo entendido,
que es la letra. *Beatriz.* Suya es?
Julia. Y porque la canta Ines,
un tesoro le ha valido:
parécete bien? *Beatriz.* A quién
lo que es bueno no ha agradado?
Julia. Gracias á Dios, que ha llegado
la menguante del desden.
Beatriz. Y de qué lo infieres? *Julia.* Yo,
de ver tu afabilidad.
Beatriz. Me agrada la habilidad.
Julia. Y el que la tiene, no? *Beat.* No,
que si el agradarme fué empeño
del concepto, por razon
tambien lo es por mi pasion,
desagradarme del dueño.
Sale el Marques Octavio.
Marq. Busco á Don Juan, y no hallando
á quien preguntar, aquí
llegué; mas qué es lo que ví?
venturas, qué estais mirando!
Beatriz es su hermana bella:
qué cobarde está mi amor?
mas si ofendo su rigor,
y es grosería ofendella,
volverme quiero, á pesar
del olvido de mis ojos,
y por templar sus enojos,
condenarlos á cegar. *Hace que se va.*
Julia. El Marques: por qué os volveis?
Beat. Calla, necia. *Marq.* Porque espero,
que no me veais grosero:
esto á mi amor le debeis.

A vuestro hermano buscaba,
y no hallándole, llegué
adonde á vos os hallé,
dicha que no la esperaba:
que aunque pudiera tomar
mas licencia, á lo que infiero,
tomarla, Beatriz, no quiero,
por ver si os puedo obligar,
que enseñas mi intento, es
de mi fineza constante,
que es esmalte de lo amante
el perfil de lo cortes:
y volviéndome á lograr
lo que propuso mi amor,
temiendo vuestro rigor,
me ausentaba. *Beatriz.* A qué?
Marq. A callar.
Beatriz Y eso propusisteis? *Marq.* Sí.
Beatriz. Es cuerda resolucion,
aunque ignoro la razon.
Marq. Allí os la dicen, y aquí.
Dent. canta Ines. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas
mejor están retiradas,
que á ingrato dueño rendidas.
Marq. En un noble padecer,
para sentir y penar,
sobra el alivio de hablar,
y basta el mal de querer.
No por mí, por mi amor sí,
se despechó mi tormento,
que no hay de amor sentimiento,
que no toque á frenesí.
Airada triunfa de mí,
mas no ingratas mis sufridas
ánsias, crezcan ofendidas;
y ántes las llore el cuidado,
rendidas á dueño airado,
que á ingrato dueño rendidas.
Beatriz. Pues qué ingratitud con vos?
Marq. Si la explico, ya es hablar.
Beat. Pues qué pretendeis? *Marq.* Callar.
Beatriz Id con Dios.
Marq. Quedad con Dios. *Vase.*
Beat. Qué es esto, Julia? *Julia.* Si usaran
los hombres este primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociaran.
Beatriz. Téngolo por devaneo.
Julia. Con todo eso, yo he pensado::-
Beat. Qué? *Julia.* Que un riesgo porfiado
no da que hacer al deseo.
Dent Pernil. Un Estremeño Español::-
Dent. Ines. Aguarda, se lo diré.
Pernil. Los Estremeños no aguardan,
Madama. *Beatriz.* Qué es eso, Ines?
Sale Ines. Un Soldado, ó su figura,
que ha dado en que te ha de ver,
diciendo que es Español.
Julia. Ay, señora, Pernil es!
Beatriz. Qué dices, Julia?
Julia. Que es digo.
Beatriz. Di que entre.
Sale Pernil. No es menester,
que yo viendo que tardaba
la órden, sin ella entré.
Beat. Llega á mis brazos. *Pernil.* Mejor,
señora, estoy á tus pies.
Beatriz. Pues á qué vienes?
Pernil. Pregunta
á lo que venimos. *Beatriz.* Quién?
Pernil. Diego García mi amo,
y Sancho mi amo tambien.
Beat. Y dónde están? *Pern.* En el quarto
del General los dexé,
que es su forzosa visita.
Y yo, adelantado, à que
sepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil cosas;
pero todas las diré,
con decir, que siendo yo
un mentecato esta vez,
quisiera ser yo Don Sancho,
por estar donde me ves.
Beatriz. Y mi tio cómo viene?
Pernil. Con setenta años, que en él
no pasan de veinte y cinco,
segun casquilucio es.
Beatriz. Cómo viene Sancho?
Pernil. Viene,
si lo deseas saber,
valiente como Estremeño,
fino como Portugues.
Beatriz. Su salud es lo que importa.
Pernil. Y su amor, no? *Beatriz.* No.
Pernil. Por qué?
Beatriz. Porque me casa mi hermano.

Pernil. Con quién, señora? con él?
Beatr No, Pernil. *Ines.* Ya es mi señora
Marquesa Octavia. *Pernil.* Ya es?
Ines. Digo, que lo será aprisa.
Pernil. No es lo mismo; pero usted
habrá andado en los conciertos,
sino me engaño. *Ines.* Si he.
Pernil. Y tú? *Julia.* Yo soy Española,
y ella Italiana es.
Pernil. Y qué con eso me dices?
Julia. Que el que delito no fué
en ella, lo fuera en mí.
Pernil. Bien haya tu buena ley!
lindas albricias! muy buena
respuesta le llevaré
á Don Sancho. *Beatriz.* No soy mia.
Pernil. Y en fin te casas? *Sale Sancho.*
Sancho. Con quién?
sin mí he quedado! *ap.*
Pernil. Me huelgo.
Beatriz. Don Sancho, primo.
Sancho. Deten,
que no vengo á que me abraces,
aunque á eso venia. *Beatriz.* Pues
qué te mudó? *Sancho.* Haber oido
que te casas, y como es
mucho ántes que la mia
tu conveniencia, troqué
en cumplimiento el cariño,
la visita en parabien.
Beatriz. Yo, primo::-
Sancho. Y pues que te he dado
ya la norabuena, bien
que no sé como se da,
lo que no se siente (ah infiel!)
á buscar vuelvo á mi padre,
que con Borbon le dexé
con bien frívolo pretexto,
á rogarle, que sino es
muy forzosa su asistencia
en Pavía, ántes que á ser
venido haya, por mi mal,
yo testigo de tu bien,
de Pavía nos salgamos;
y sino pudiere ser,
que me dexe á mí salir
sin su compañía, á que
busque en el primer peligro
el alivio que tendré,
en que haga una bala, lo que
mi dolor no sabe hacer;
porque si muere mi amor,
muera mi vida con él.
Pernil. Vamos.
Beatriz. Señor (ay de mí!)
oye. *Sancho.* Déxame, cruel.
Beatriz. Qué culpa tiene mi amor,
de lo que violencia es?
Yo no me caso, mi hermano
porfia, y como en muger
de mi sangre el albedrío
ser ageno ha menester,
no temo lo que es, Don Sancho,
sino lo que puede ser,
que no soy yo tan dichosa,
que no le deba temer;
mucho mas que á castigar,
obliga á compadecer
mi desdicha: de mis penas
amantes, testigo es
mi propio dolor, que él solo
es el que lo siente bien.
Hoy llegas, y en ti el alivio,
que perdido ya lloré,
pues me traes un bien, Don Sancho,
no me desposeas de él;
y pues sin ti á las porfías,
excusas, Don Sancho, hallé
hasta hoy, mejor desde hoy
contigo las hallaré.
Témplete, primo, mi amor,
mi rendimiento, mi fe:
no te hallen los males mios
de parte de ellos tambien;
porque primero::- *Ines.* Tu hermano.
Beat. En qué quedamos? *Sancho.* En que
no me ausento. *Beatriz.* Y dime, estás
satisfecho? *Sancho.* No lo sé.
Beatriz. Volverás á verme? *Sancho.* Si.
Beatriz. Y estaráslo? *Sancho.* Puede ser.
Beatriz. No pongas duda.
Sancho. Te quiero
mucho. *Ines.* Que llega. *Sancho.* Diré,
que á verle vine, pues nada
novedad le puede hacer.
Sale Don Juan de Carvajal.
Juan. Muy bien os hallara yo,
señor Don Sancho, aunque bien

lo solicité sabiendo
vuestra llegada; cierto es,
que no se han de procurar
las venturas, pues se vé
lo que esta tardó en llegar
á mí, porque la busqué:
muy bien venido seais.

Sancho. Mis brazos respuesta den,
señor Don Juan, al afecto, *Abrázanse.*
que mostrais, y á la merced,
que siempre de vos recibo.

Juan. Ya la mano le besé
al señor Diego García
de Paredes, y á traer
esta noticia á Beatriz
volvia, que ociosa es,
aunque no puedo dexar
de daros queja, de que
no haya querido servirse
de esta casa, como quien
la puede tener por suya:
pero pues que no logré
esta dicha, con licencia
suya, posada le hallé
cerca, porque no le impida
el achaque de los pies
ver al señor Cardenal
nuestro tio, que ha de ser
para su Eminencia grande
la alegría de saber
vuestra venida. Beatriz,
algun regalo preven,
de suerte, que se conozca
tu aseo, y mi amor en él.

Beatriz. Dásme tanto gusto, hermano,
que en nada obedeceré
lo que mandas, como en eso;
y aunque la visita fué
tan breve para el deseo,
con que la espera mi fe,
como muchas repitais,
dadme licencia, de que
vaya presto á prevenir
lo que tan forzoso es,
para que ménos sintais
el desaseo esta vez
de la posada. *Sancho.* Señora,
que ahora calle no extrañeis,
lo que en vuestro favor creo;
pero de mi amor creed,
que lo sabré venerar,
si le llego á conocer.

Beatriz. No os olvideis de que es breve
esta visita. *Sancho.* No haré.

Beatriz. Ay Don Sancho! *ap.*

Sancho. Ay Beatriz bella! *ap.*

Juan. Venid, os acompañaré.

Sancho. Antes solo tengo de ir,
porque me importa volver
solo á ver el General,
y así os ruego, que os quedeis.

Juan. Si os importa, no replico.

Sancho. Luego á buscaros vendré.

Julia. Qué de espacio anda mi ama!

Pernil. Lo que le pesan los pies
á Don Sancho! *Sancho.* No os quedais?

Juan. En la calle os dexaré. *Vase.*

Sancho. Beatriz? *Beatriz.* Don Sancho?

Pernil. Que espera.

Beatriz. No tardes. *Sancho.* No tardaré,
que dexo aquí el corazon,
y es fuerza venir por él. *Vase.*

Pernil. A Dios, señora Italiana.

Ines. A Dios, señor Irlandes.

Julia. Y á mí no me parió madre?

Pernil. Contigo no he menester
cumplimientos: toca, Julia,
y verémonos despues. *Vanse.*

Salen el Duque de Borbon, Barba, con baston de General, García de Paredes, el Capitan Estrada, y acompañamiento.

Borb. En el Marques Octavio, como os digo,
tenia yo esta Plaza proveída: (go;
q̃ es gran Soldado, á mas de ser mi ami-
mas pues el César gusta, obedecida
su órden sea, y vos muy bien llegado,
aunque esta desazon me hayais causado.

García. Siento::-

Borbon. Señor García de Paredes,
muy bien se emplea en vos.

García. Esas mercedes
procuraré pagar con esta espada,
sirviendo á vuestra sombra.

Borbon. Presto espero,
que haya donde emplear el duro acero.

García. Pues qué hay de guerra?

Borbon. No pasó adelante
el trato de la paz, porque sabemos,
que

que es astucia del Papa no importante
el Legado que envia, segun vemos;
pues es su intento Exército bastante
traer de Francia y Venecia aqueste dia,
para juntar el nuestro en Lombardía.
Mucho Don Bernardino ha trabajado,
el Cardenal Carvajal famoso,
aunque nada ha logrado,
pues como es Español, que es sospechoso,
el Papa le ha enviado
á mi ver, mas al Nuncio desterrado.
Tiene el alma Francesa el Padre Santo;
pero presto verá, sino se doma
á la razon, que dando á Francia espanto,
pone Borbon la planta sobre Roma,
sin que mi intento pase á disgustarle,
pues solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion habeis venido
á lindo tiempo, porque solo espero,
que llegue Cárlos, que anda entretenido
en ver las Plazas, y le considero
cerca ya de Pavía, á quien le pido
esa licencia, que tener espero,
y á Roma ireis, García de Paredes.
Gar. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.
Borb. Pues q̃ os detiene, si él nos ha obligado?
Garc. Que no quiero morir descomulgado.
Borbon. El motivo no es justo?
García. No me ajusto,
que ello se ha de temer justo ó injusto.
Borbon. Vos ireis.
García. No haré tal, que es vano empeño,
querer, señor, que ponga un Estremeño,
que lleva setenta años de oraciones,
al cabo su limpieza en opiniones.
Borbon. Pues no hareis falta allá.
García. Sobra tampoco.
Borb. Bien puede ser valiente, pero es loco.
García. El Duque de Borbon, es caso llano,
que es buen Soldado, pero mal Christiano.
Ay! *Borbon.* Qué teneis?
García. Señor, la gota es esta,
que me acaba de dar en pies y manos.
Borbon Es mal prolixo.
García. Tanto me molesta,
que pasan sus dolores á inhumanos.
Borbon. Sentaos pues.
García. Ayudadme, si os obligo. (amigo.
Borb. Aunque no me obligueis, soy vuestro
Dent. Sancho. Mientes, y quantos contigo
fueren de tu opinion.
Dent. el Marq. Muera.
García. Sancho es este, vive Dios.
Borbon. Dónde vais de esa manera?
aguardad. *García.* Pues es mi hijo
aquel que anda en la pendencia,
y quereis que aguarde? Sancho,
rapaz, la casa respeta
del General. *Vase.*
Dent. Sancho. Esta es calle,
y no casa. *Todos.* Muera, muera.
Borbon. Estrada, prendedle.
Estrada. Vamos. *Vase con los Soldados.*
Sale el Sargento Solo podrá tu presencia,
y podrá mucho excusar,
que mil desdichas sucedan:
porque al lado del Marques
criados y amigos quedan
puestos; y al lado de Sancho,
que son los de la pendencia,
puesto su padre, parecen
dos furias; pues sin que cedan
á mas de doscientos hombres,
tienen la calle cubierta
de muertos y heridos. *Borb.* Vamos,
se sabrá de la refriega
el fundamento, y castigo
le daré al que le merezca:
mirad con la gota al viejo;
él no es hombre, sino fiera. *Vanse.*
Dent. Pernil Que se retiran.
Dent. García. Muchacho,
miéntras la espalda no vuelvan,
no hay sino apretarlos.
Dent. el Marq. Ya
me van faltando las fuerzas.
Pernil. Acaba con ese, Sancho,
que ese á Beatriz galantea.
Sancho. Zelos á mi enojo añades.
Marq Muerto soy.
Pernil Requiem æternam.
Todos. Hayamos, muerto el Marques.
Salen García de Paredes, Sancho y Pernil, envaynando.
Pernil. Ya nadie en la calle queda,
sino muertos. *Dentro.* Plaza, plaza.
García. Borbon es este que llega.
Pernil. Y con él mas de mil hombres.
García Retírate aquí, y no temas
á nadie, pues las espaldas

están seguras. *Sancho.* Qué intentas?

García. Darle por ti la disculpa
posible. *Sancho.* Y si no la acepta,
qué hemos de hacer?

García Qué sé yo?
no adelantes las materias.

Pernil. Pues no es mejor escaparnos?

García. Sino me llevas á cuestas,
yo no puedo menearme,
y Sancho, es cosa muy cierta,
que no me querrá dexar.

Sancho. Aunque alma y vida perdiera,
no te dexara un instante.

García. El muchacho es una perla. *ap.*

Pernil. Pues ya llega el prendimiento.

García. Llegue muy en hora buena.

Salen el Duque de Borbon, el Capitan Estrada y Soldados.

Borbon. Paréceos, Diego García,
que es hazaña digna esta
de un Coronel Español?
Estrada, al punto los prendan,
y á una Torre vayan. *García* Yo
no os he de hacer resistencia;
pero no habeis de prenderme:
ya tengo las manos yertas.

Borb. Pues por qué no he de prenderos?

García. Porque en estas faldriqueras
(mas no le puedo sacar)
traigo yo un papel del César
para aquestas ocasiones;
sacadle, por vida vuestra,
señor Capitan Estrada,
y dádsele á su Excelencia.

Sácale Estrada, y se lo da á Borbon.

Borbon. Es este? *García.* Si.

Borbon. Cosa extraña!

Lee. Para que nadie se atreva
á prender al Coronel
Diego García, so pena
de traidor á mi persona.
El Emperador. Con esta
Cédula, señor García,
muy bien matarme pudierais
sin riesgo. *García* No fué el intento,
quando me la dió, del César
ese, pues sabe muy bien,
que no hago cosas mal hechas.

Borbon. Yo la obedezco, Paredes,
y no disputo en que sea
mal ó bien dada, pues solo
me toca á mí obedecerla:
dádsela. *García.* Hacedme merced,
sino os cansais de meterla,
que cerrar no puedo, amigo,
ni abrir las manos. *Borbon.* Y aquellas
cuchilladas, que en lo grande
se conoce bien ser vuestras,
decid, quién las dió sin manos?

García. La cólera, que si ciega
los ojos con su poder,
no es mucho, señor, que pueda
adormecer los dolores,
quando está en su mayor fuerza.

Borbon. Y ya no estais enojado?

García. No. *Borbon.* Yo sí.

García. Mucho me pesa.
Esto es contra ti, Sanchico.

Sancho. Y qué importa que lo sea?

Borbon. Llevad á Don Sancho, Estrada,
que en él haré, que se vea
castigado tal delito,
ya que en su padre no pueda.

Sancho. Tengo otra cédula yo,
aunque no de tantas letras.

Borb. Y dónde está? *Sancho* En esta hoja;
el que quisiere la lea. *Señala la espada.*

Borbon. Hay atrevimiento igual!

Pernil. Yo estoy hecho un vadea.

Borbon Prendedle: qué aguardais? ola.

Sancho Ninguno á llegar se atreva.

García. Rapaz, no dexes prenderte.

Sancho. Déxalo tú por mi cuenta.

García. Y por la mia, que ya
los dedos se me hormiguean;
pero el lance excusaré
ántes todo lo que pueda.

Todos. Daos á prision. *García.* Esperad:
pues se empeñó Vuecelencia
en que Sancho vaya preso,
vaya preso en hora buena;
pero yo le llevaré,
señor, con vuestra licencia.

Borbon. A quien lo mandé, lo haga.

García. Mucho temo, que él no quiera.

Borb. Qué aguardais? *Tod* Daos á prision.

Sancho No quiero.

Borbon. Hay tal desvergüenza!

García. No os lo dixe yo? Atrevido,
date á prision. *Dentro.* Fuera, fuera:
vi-

viva Cárlos, Cárlos viva.
Borbon Qué es eso? *Sale un Criado.*
Criado. Que llegó el César,
y que teniendo noticia
de este suceso, se apea.
García. A muy buen tiempo ha llegado,
porque si no me perdiera. *ap.*
Borbon. Miéntras que yo le recibo,
junta gente que le prenda,
ó le mate.
Sale el Emperador Cárlos V. como de camino y acompañamiento.
Emper. A quién, Borbon?
Sancho. A quien á tus plantas llega,
generoso Cárlos Quinto,
á que su sagrado sean.
García. Mi hijo Sancho es, señor,
el que está á las plantas vuestras.
Emper. Vuestro hijo es? qué causa
de que le maten ó prendan,
pudo dar un hombre tal?
Pernil. Ahora Borbon se venga.
Borbon. Ninguna, que ya le indulta,
gran señor, vuestra presencia.
Pernil. Hombre honrado es el Frances.
Emper. Quiero yo, Duque, saberla.
Sarg. Yo la sé, señor.
Borbon. Sargento, *Al Sargento ap.*
templado lo mas que puedas,
que se me ha vuelto cariño
lo que ántes enojo era.
Sarg. Sois sangre Real, finalmente.
Emper. Decidla. *Sarg.* En una refriega
ha herido al Marques Octavio
de muerte. *Borbon.* La causa es esa,
señor, y yo por hacer
mas segura su obediencia,
que como mozo no sabe
la doctrina de la Guerra,
le amenacé como oisteis.
Emper. Duque de Borbon, es cierta
cosa, que hay muchos Marqueses
Octavios, aunque este muera;
pero Sancho de Paredes
no hay mas de uno.
Borbon. Eso os confiesa
el cariño que he cobrado
á su valor *Emper.* Ahora resta
saber, qué ocasion tuvisteis.
García. En nada, muchacho mientas,
que mentir al Rey, es culpa,
que de traicion tiene señas.
Sancho. Señor, volviendo á buscar
á mi padre, que por cierta
ocupacion dexé en casa
de Borbon, hallé á su puerta
un cónclave de Soldados,
y entre ellos un Marques, que era,
al parecer, el quejoso,
diciendo, sin que pudiera
mi presencia embarazarlos,
que habia sido mal hecha
en el caduco García
de Paredes vuestra cuerda
eleccion, en quanto al puesto
de Coronel; y que fuera
en este dicho Marques
mas acertada y discreta,
pues Borbon se la tenia
ofrecida: mi paciencia
quise probar cortesano;
pero como poca era,
se me cansó tan aprisa,
que sin dexar de sí señas,
fué mi postrera palabra
desmentirle; bien que puesta
la espada en la mano ya,
para que agravio no fuera
(que nunca hombres como yo
saben herir con la lengua,
porque las heridas sanan,
y no sanan las ofensas:)
puestos á su lado quantos
con él estaban en rueda,
no bastáron á estorbar
á mi cólera resuelta,
que le diese una heridilla
de que muriéndose queda.
Llegó mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
á mas de doscientos hombres
vimos las espaldas vueltas.
Algunos descalabrados
quedáron de la refriega,
nosotros limpios: llegó
al ruido su Excelencia,
y queriéndonos prender,
sacó mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quiso, y con ellas

quedó libre, sobre mí
cargó luego la sentencia.
Rogóle á Borbon mi padre,
que él fuese el que me prendiera:
no quiso Borbon, llegasteis;
y pues contarlo me ordenas,
lo que pasó, gran señor,
es esto al pie de la letra.
Emper Que fué cuerda mi eleccion,
le habia dicho la experiencia
al Marques Octavio ya,
aunque á tanta costa sea,
cúrese el Marques; y vos,
Duque, cuidad de que sean
amigos. *Borbon.* Y si se muere?
Emper. Faltan en Pavía Iglesias?
Borb. No señor. *Emper.* Pues enterradle,
y á Don Sancho preso tenga
su padre: llegad los dos,
que así Cárlos Quinto premia,
en vos pasadas hazañas,
y en vos esperanzas nuevas.
Bravo hijo teneis, García.
García. Esa honra hará que lo sea.
Emper. Bástale ser vuestro hijo.
García. Y lo parece de veras.
Emper. Con todo eso, refrenadle.
Garc. No hallo en qué, por vida vuestra.
Emper. Ahora tuvo razon.
García. Pues siempre es de esa manera.
Emper. Venid, Duque, me dareis
de las cosas de la Iglesia
noticia, que á eso he venido;
porque yo siempre quisiera,
donde el Pontífice pone
el pie, poner la cabeza.
García. O Christianísimo Marte!
Señor, preciso es que tenga
vuestra Magestad Cesárea
descanso. *Emper.* No le quisiera
mayor, que tener al Papa
gustoso. *Borbon.* Hará Dios que sea.
Emper. Nada mas deseo, hijos.
Vase el Emperador, Borbon, Estrada y acompañamiento.
García. Qué juventud tan discreta!
aprende, hijo, á ser modesto,
porque es el valor del César
mayor que el tuyo y el mio,
y habla de aquella manera.
Sancho. Su Christiandad me enternece.
García. Ella es por quien le premia
Dios, y á ti te ha de premiar,
porque ahora mi arrimo seas.
Sancho. Poco ha, señor, que era pluma
el pie que plomo semeja.
García. Es el amor de los hijos
muy grande, y es la terneza
con que yo te quiero mucha.
Sancho. Dame la mano por esa
merced. *García.* Y mi bendicion,
Sancho, y la de Dios con ella.
Pernil. Quieres que traiga una silla?
García. No quiero mostrar flaqueza.
Sancho. Ya al ménos no ha de casarse
con el Marques Beatriz bella.
Pernil. Y si sana? *Sancho.* Yo le haré,
que á enfermar otra vez vuelva.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro canta la Música.
Música. La alegría festeje
al César de Alemania,
ya que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fiestas, de juegos y danzas.
Salen el Marques Octavio, y el Baron.
Marq Ya que me ve el valor convalecido,
no me halle la venganza descuidado;
para cobrar mi honor os he llamado.
Baron. A eso solo he venido;
mas no estais agraviado
de D. Sancho, que es cosa muy sentada,
q no hay lengua, Marques, dónde hay espada.
Sano de las heridas, y mas sano
estais de la opinion, y esto os allano.
Marq. Yo pienso lo contrario, y satisfecha
con su muerte ha de verse mi sospecha;
para esto de Milan os he traido:
y pues oigo el ruido,
con que hoy la alegría atenta anda,
en festejar al César, y una banda
que le dió mi enemiga, ha de enseñarme
á D. Sancho, hoy, Baron, he de vengarme:
vos ved si os toca á vos, de mí llamado
faltar en este riesgo de mi lado. *Vase.*
Baron Oid, oid: mas puesto q he cumplido
con advertirle el riesgo, y he venido

á asistirle en el riesgo, vea Octavio,
pues oyó la cordura de mi labio,
de mi brazo el valor: pero guiadas
de su propia alegría, desmandadas
unas quadrillas vienen á esta parte,
y él á su vista: y pues he hallado arte
de su noticia, para que embarazo
sea mi brio de su airado brazo,
estorbaré por hoy su intencion loca,
que esto al valor y á la amistad le toca.

Al son de la Música, salen el Emperador, García, Borbon, Sancho con su banda, Pernil, y todas las Damas con máscaras y acompañamiento.

Música. Ya el César generoso,
que obligado se halla
de la lealtad y finezas,
las premia con honrarlas.
Vaya de fiestas, de juegos y danzas.

García. Ya no puedo menearme,
maldita sea la usanza.

Baron. Este de la banda es; *ap.*
mas decirla cara á cara
á un hombre como él su riesgo,
no es para excusarle causa.

Beatriz. Qué tan tarde me avisaste
de tal traicion! *Julia.* Mi tardanza
consistió en saberla tarde.

Borbon. Este determino que haga
lo que yo no podré; oidme: *A García.*
Ese hidalgo de la banda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella, haced que la oculte.

García. Por quién?

Baron. Esto á mí me basta.

Beatriz. Ya he visto á Don Sancho, que
la seña me lo declara.

García. Esta es traicion del Marques,
y así quiero embarazarla, *ap.*
pues sacarle de aquí es nota.
Muchacho, daca esa banda.

Sancho Por qué, señor?

García. Porque quiero
andar galan en la danza.

Sancho Qué será esto?

Quítase la band. Sancho y póneselasu padre.

García. En mí la vea
el que viniere á buscarla.

Borbon. Estais cansado, señor?

Emper. Nunca, Duque, á mi me cansa
el gusto de mis Vasallos. *Danzan.*

Beatriz. Este es Sancho: una criada
me ha dicho, que el Marques quiere,
por la seña de esta banda,
darte muerte en el festin;
vuélvemela, porque salga
de este susto, y quedes tú
con la vida asegurada.

García. Ya por lo ménos le debo *ap.*
esto al trueco de la banda:
oigan, que aprisa el muchacho
puso en cuidado á esta Dama.

Beat. Qué esperas, bien mio? *Garc.* Bueno:
si ella me viera las canas *ap.*
(mas por eso las cubrí)
presto no me requebrara.

Beatriz. No me respondes?

García. Si; y puesto
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro,
á tu aviso esté obligada
mi vida: por el peligro
no aparto de mí la causa,
porque será cobardía.
Si ella con Sancho encontrara, *ap.*
esto mismo le dixera,
y sino, no lo acertara.

Beatriz Hoy de mi vida seré
lince. *Pernil.* Larga va la danza.

Sale el Marques Octavio y un Criado.

Marq. Ya he visto á Don Sancho, muera.

Baron Qué mi aviso despreciara!
oid, dónde vais? *Marq.* A dar
á mis ofensas venganza.

Baron. Con vos estoy, pues no pude
embarazar la desgracia.

García. Este que repara en mí
es; yo haré que le salga
mal el intento. *Marq.* Así venga
mi honor ofensas osadas.

Dispara una pistola el Marques Octavio, y agárrale García.

García Y así yo amenazas burlo.

Tod. Traicion. *Emp.* Qué es esto? *Descub.*

Borb. La cara *Quítanse la máscara tod.*
descubierta el César, cómo
nadie la tiene tapada?

Sancho Estais herido, señor?

García. No, hijo, toma tu banda,

que

que á no ser porque Dios quiso,
te hubiera costado cara.
Sancho. Si no estuviera aquí el César
le diera de puñaladas.
Baron Con el César, ya no os puede
servir mi valor de nada.
Beatriz. Cómo se haria este trueque?
Julia. Mi discurso no lo alcanza.
Beatriz. Felizmente ha sucedido;
y pues nadie en mí repara,
vamos. *Ines.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marques no avisara. *Vanse.*
Emper. Qué este es el Marques Octavio?
Borb. Si señor. *Emper.* Traicion extraña!
Marq. Yo me perdí por mi honor;
mas qué seria la causa,
de que su padre truxese
la seña, y no él? yo erraba
la venganza. *Baron.* Engaño fué
el aviso de la banda.
Emper. Si los hicierais amigos,
este lance se excusara.
Borbon. Señor, ha estado el Marques
retirado de su casa.
Pernil. Unos á otros se miran,
y ninguno habla palabra.
Emper. Mi sacro decoro ofende,
Borbon, quien busca templanza
en una accion tan indigna,
tan traidora y tan villana.
Borbon. Oidle, señor, siquiera.
Emper. Nunca á la justicia falta
mi atencion: Marques Octavio,
por qué con traicion matabais
á García de Paredes?
Marq. No era él á quien yo buscaba,
que fué yerro de una seña.
Pernil. Con que por otro le daba.
Emper. Pues á quién matar queriais?
Marq. A D. Sácho. *Emper.* Por qué causa?
Marq. No supe satisfacerla,
y así no sé pronunciarla.
Emper. Sabiais, que mi persona
en este puesto se hallaba?
Marq. No señor, y esta verdad
tiene la prueba muy llana;
pues quien vino aquí á dorar
los desdoros de su fama,
quien vino á perder la vida
por dexar su honor sin mancha,
claro está que no vendria
adonde mas le manchara,
con saber que estaba aquí
vuestra persona Cesárea,
y perderos el respeto,
fuera traicion declarada;
con que yo saber no pude,
que aquí, señor, os hallabais,
pues vine á curar mi honor,
y no á que mas enfermara.
Borbon. Esto, señor, aseguro.
Emper. Porque de escrúpulos salga
mi duda, decidme, en qué
vuestro honor mal puesto se halla?
Marq Aquí teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz
saque á mi labio mi infamia.
García. El hombre es hombre de punto.
Emper. Si haré; pero porque vaya
mas consolada á la muerte
vuestra vida, hay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavía entraba?
Marq. Yo, señor::- *Emper.* Decidme vos,
sin que os excuseis en nada,
pasó como me dixisteis?
Sancho. Sin que nada le faltara,
gran señor, de la mas leve,
á la menor circunstancia.
Emper. Pues Cárlos Quinto asegura,
con la autoridad Cesárea,
á las Naciones amigas,
que no hay en vuestro honor mancha,
y á las contrarias Naciones
sustentará con la espada
como Caballero, que
vuestra presuncion se engaña;
pues no tiene vuestro honor
culpa de vuestra ignorancia.
Marq. Dadme, gran señor, los pies,
q̃ vuestro dictámen basta, *Arrodíllase.*
para creer, que mi necio
escrúpulo me engañaba.
García. Esta prevencion del César, *ap.*
es justificar la causa
del Marques, y he de librarle,
si una industria no me engaña.
Emper. Ya estais con aquel honor,
que creisteis que os faltaba?

Marq.

Marq. Sí, gran señor. *Emper.* Pues ahora
resta que se satisfaga
mi justicia : ola. *Borbon* Señor.
Emper. Nada será de importancia
para estorbar su castigo.
García. Antes que vuestra Cesárea
Magestad firme la muerte
del Marques, con su palabra,
á sus invictos pies puesto,
le suplico que le valgan,
para indulto del delito,
muchas honrosas hazañas,
que á las suyas añadidas
podrán ser de circunstancia.
Emper. Decid : hidalga accion, Duque.
Borbon Digna, señor, de alabarla.
García. Generoso Cárlos Quinto,
gloriosísimo Monarca,
digno de mayor Imperio,
aunque tanto se dilata
el vuestro, que ni aun la envidia
le cuenta, porque no alcanzan
sus venenosos guarismos
á suma tan dilatada.
Oid de un Vasallo vuestro
las glorias, que así las llama,
por conocer que resulta
su honor en vuestra alabanza;
y no por vos os acuerdo
quien soy, que fuera excusada
prolixidad, quando es cierto
que en vuestra memoria se hallan
mis progresos mas notados,
que en la mia, pues se estampan
por vos en mí privilegios
las mas leves circunstancias.
Por quien me escucha, y por quien
ví mi piedad empeñada
en templaros, contaré
cosas de mí tan extrañas,
que se conozca al oirlas,
que no será demasiada
la esperanza en mí por ellas,
ni en vos, señor, la templanza.
Y así desde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vuestros aplausos
de mi valor las hazañas,
del discurso de mi vida
haré una breve sumaria,
aunque la vejez se corra
de juguetes de la infancia.
Nací en Truxillo, Ciudad
vuestra, é ilustre en España,
de nobles Progenitores
en la Casa de Orellana.
Llámome Diego García
de Paredes, que esto basta
para decir mi nobleza,
quando mi orígen callara.
Tuve en mi infancia primera
niñeces tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres envidiaban;
pues de nueve años, apénas
cumplidos, hallé en mi casa
un dia á mi madre triste,
que era muy buena Christiana,
porque al salir de la Iglesia
se le olvidó tomar agua
bendita : oílo, y partí
á la Iglesia, que no estaba
cerca, y hallándome en ella,
sin tener con qué sacarla,
porque no me dió la prisa
lugar de que lo pensara,
asiéndome de la pila,
á pesar de las instancias,
que hacia su resistencia,
la saqué de donde estaba,
y llevándola en los brazos,
sin que se me derramara,
dexé á mi madre contenta,
y á la Ciudad admirada;
pues la que yo truxe solo
y niño, era tan pesada,
que fué menester despues,
que seis hombres la llevaran.
Mas suelto era en la carrera,
que el ave, que el viento rasga;
en el salto mas ligero,
que la pluma mas liviana;
pues si corria, tal vez
no se topaba mi estampa
en el suelo, porque no
parece que le tocaba;
y si saltaba, era tanto,
que admirando la distancia
de un salto mio, creian,
los que despues lo miraban,

que

que se encogia la tierra
para que yo la saltara.
Trece años tenia, quando
en unas fiestas, trabada
con la gente forastera
la de la Ciudad, á causa
de que no hay fiesta de toros,
donde pendencias no haya,
de la plaza se saliéron
repartiendo cuchilladas
unos y otros, y yo viendo
que toda la gente honrada,
que es lo que en esto se ocupa,
á sosegar no bastaba
el tumulto, reparé
en una biga, que estaba
una casa apuntalando;
llegué con presteza extraña,
y desquiciando su peso,
en la calle atravesada
la dexé, y en la pendencia;
y tengo por cosa llana
(segun es grande mi fuerza)
que sino me aprovechara
atravesada la biga,
que atravesara la casa.
Por estas y otras acciones,
á su propia semejanza
el Sanson de Estremadura
comunmente me llamaban:
hasta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
halagüeña de la Patria,
dí el oido al belicoso
dulce ruido de las Armas,
despertando mi ardimiento
del sueño, que le ocupaba.
Y siendo estímulo noble
de mi cólera bizarra
el rumor, que por entónces
se oyó sonar en Italia,
dexé mi Patria, y partí
con diligencia tan rara
á Italia, que en poco tiempo
me hallé en servicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra á la sazon con Francia.
Mi primera plaza fué
de Soldado de la Guarda
de Alexandro Sexto, aunque
muy poco ocupé esta plaza;
pues para que mi valor
mas no se disimulara,
me dió motivo un Romano
gentil hombre, que la barra
tiraba muy bien, de que
mi aliento manifestara:
sobre mi pujanza pues,
despues de pasar diez brazas
su tiro, porque envidioso
dixo no sé qué palabras
descomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le desmentí, y ofendidos
me acometiéron con armas,
no solo él, sino con él
quantos la apuesta miraban.
La barra esgrimí entre todos,
hallándome sin espada,
y en ménos de un quarto de hora
dexé limpia la estacada
de todos, ménos de aquellos
á quien toqué con la barra,
que estos no se fueran nunca
á no haber quien los llevara.
Por el Pontífice visto
este acto, y calificada
mi razon, por él quedó
mi persona perdonada
de quince ó diez y seis muertes,
y fué providencia rara
de Alexandro la atencion;
pues segun ya ciego estaba,
pienso que desierta de hombres
á toda Roma dexara.
Capitan de Infantería
me nombró por esta hazaña:
merced, que le mostré presto
quan bien en mí se empleaba;
pues con su Exército corto
salí de Roma á la marcha,
asiendo á Monte-Frascon,
que Franceses ocupaban
entónces, donde una noche,
arrimando al Muro escalas,
y ayudado de la Pica,
salté sobre la muralla;
y matando aquellos pocos,
que de Centinela estaban,

vien-

viendo que al rumor la gente
de la Guarnicion llegaba,
porque mi osado designio
la dilacion no estorbara,
me arrojé del Muro al suelo,
y á pesar de partesanas,
de mosquetes y arcabuces,
que sobre mí granizaban,
á la puerta del Castillo
llegué, rompiendo su guarda,
y tronchando los cerrojos,
que la tenian cerrada,
aldabones y pestillos,
parecian á mi saña
y á mi fuerza, leves juncos,
ó recien nacidas cañas.
Rindiéronse temerosos
de este exemplo, y no sin causa,
San Lorenzo y Toscanela
á la obediencia del Papa;
y yo partí en seguimiento
del gran Capitan, á instancia
del honor que ya me hacia,
y siguiendo sus estampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquistada
poco ántes al Veneciano,
nos hallamos, donde tanta
fué la fiera resistencia
con que los Turcos guardaban
un Castillo ó Roca fuerte,
que la Isla señoreaba,
que á no ser por mi valor,
hoy no estuviera ganada.
Y fué el caso, que entre muchos
instrumentos de que usaban
para su defensa, era,
con que mas se aseguraban,
el de unos garfios de hierro,
que desde arriba arrojaban;
con cuyas puntas asian
á los que al Muro llegaban:
horror que tenia á muchos
distantes de la Muralla.
Notélo yo, y prevenido,
que de asaltar me excusaba
el Muro, si de aquel modo
ponia sobre él la planta,
dexándome llevar de uno,
que me prendió las Corazas,
subí á ser muerte de quantos
su Cautivo me juzgaban:
Pues apénas sobre el duro
terreno estampé la planta,
quando empuñando el acero,
con la rodela embrazada,
comencé á despedazar
Turcos, con suerte tan varia
de muertes, que hasta la muerte
pienso que las extrañaba;
pues destroncando cabezas,
brazos, pies, piernas, espaldas,
hice una gran pepitoria,
para que el diablo se hartara
de enemigos de la Iglesia,
que estos son los que le hartan.
Tres dias duró este duro
combate, porque mudaban
Compañía, prevenidos
los Turcos, que me asaltaban:
Pero al cabo de ellos, lleno
del sudor, que me anegaba,
de la sed, que me afligia,
y el hambre, que me angustiaba,
tardas las respiraciones,
y las fuerzas minoradas,
ciegos los ojos, sin uso
la ira, y débil la planta,
medí el suelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga,
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.
Hiciéronme prisionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preso me tenian,
vi que no mal me trataban;
que debe de haber tambien
entre Turcos gente honrada:
mas yo se lo agradecí,
pues viendo que se asaltaba
por los fuertes Españoles
con despecho la Muralla,
deshaciendo las cadenas
gruesas, que me aprisionaban,
maté cosa de cien Turcos,
que me servian de guarda;
y luego, porque no supe
prevenirme de otras armas,
ó porque supiera el Mundo,
que sin ellas peleaba,

saltando en la confusion
sangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapies y puñadas,
dí á los Turcos tanto asombro,
que volviéron las espaldas.
Y en fin, por irme ciñendo
(pues si por menor contara
mis trofeos, no cupieran
en un siglo de palabras)
solo diré las que vos
referís en una Carta
ó Privilegio, que el dia
de vuestra Corona Sacra
me disteis, quando en Bolonia,
para blason de mi Casa,
vos me armasteis Caballero
de los de Espuela Dorada.
Pues despues de referir,
que volviéron por mí al Papa
diez Ciudades, que á la Iglesia
tuvo el Frances usurpadas;
que al Católico Fernando
dí en la Conquista nombrada
de Nápoles, á Visela,
San German y Roca de Andria,
acreditando servicios,
decís, que quando á Navarra
tuviéron, por vuestra ausencia,
los Franceses ocupada,
se le debió á mi valor
volver á recuperarla,
por la batalla que dimos
á las enemigas Armas.
Junto á Pamplona este dia
llené mi honor de alabanzas,
de triunfos vuestra Corona,
vuestros opuestos de infamia,
á todo el Mundo de envidia
y temor; y esta jactancia
no me atreviera á tenerla,
si vos no la acreditarais.
Treinta y seis heridas cuentan
de mí, que aunque están cerradas,
son las bocas de mis triunfos,
mas que mis labios declaran;
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies estampan
mas riquezas, Señoríos,
que este brazo y esta espada.
Y me huelgo que así sea,
pues si premiados se hallaran
mis servicios, no tuvieran
osadía, y fuera rara,
de pediros, que al Marques
perdoneis, por las extrañas
proezas de mis servicios,
por vos, y porque selladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas:
pues pediros por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo es, señor,
bizarría tan no usada,
que merecerá por nueva,
que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplico,
señor, que sirva de paga
á mis lealtades valientes;
y si lo obrado no basta
á conseguirlo, yo ofrezco
adelantarme á tan arduas
empresas en vuestro aplauso,
que dueño del Mundo os haga.
Haréos Fenix de la tierra;
y porque queden borradas
las memorias ménos dignas
de Césares y Monarcas,
y solo la vuestra sea
á todos privilegiada,
de las alas prenderé
á la voladora Fama,
y rompiéndole el clarin,
con que de Alexandro canta,
pararé su alado curso,
y deshaciendo las alas
pluma á pluma de su vuelo
con las de vuestra alabanza,
le compondré dos pensiles
de hermosas plumas y varias,
para que vuele; y poniendo
trompa mas sonora y clara
de vuestros hechos famosos
en sus labios, y enseñada
á repetir vuestras glorias,
la soltaré, porque vaya
por las Provincias del viento,
diciendo: Ya no hay mas fama,

que la del gran Cárlos Quinto
digno César de Alemania.
Borbon. Siendo eso así, gran señor,
justo será, que le valgan
méritos tan excelentes
al Marques. *Emper.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que su discrecion esmalta
en callarlo, que yo sé,
que es cosa averiguada,
que pareciera prolixo
si dixera lo que falta.
Cobrid el rostro, y prosiga
el festin. *Borb.* Prudencia rara! *ap.*
por no ofender la justicia,
rehusa explicar la gracia.
Emp. Oid, García. *García.* Gran señor.
Emper. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera ya muy declarada
la pasion que á España tengo,
y no sin razon culparan,
que perdonando á Don Sancho,
á Octavio no perdonaba.
Vos se lo decid, y advierto,
que la ociosidad se acaba:
y pues al nacer el dia
yo he de partir á Alemania,
y vos, Duque de Borbon,
tambien saldreis á Campaña.
Borbon. No hay para mí, gran señor,
noticia mas deseada.
Emper. Pues mañana partirémos:
lo que del dia nos falta,
quiero agradecer al gusto
con que Pavía me trata.
Música. La alegría festeje
al César de Alemania &c.
Vanse el Emperador, Borbon, Estrada y acompañamiento.
García. Ya, señor Marques, quedais
perdonado; creed que estaba
temerosa mi piedad,
quanto envidiosa mi fama
de vuestro pundonor noble,
pues aunque él os engañaba,
hasta que os aseguró
del César la opinion llana,
quanto hicisteis fué bien hecho,
aunque si no me avisara
una Dama en el festin,
no pienso que lo contara
(así la verdad le digo, *ap.*
pues esta señal declara
quien fué esta, á quien debí
el primer aviso) y para
que nada dudeis, sabed
que yo le quité la banda,
que era vuestra seña, á Sancho,
sin que él entendiese nada,
y que de esto procedió
vuestro engaño.
Marq. El que intentara,
señor Coronel, pagar
accion hasta hoy no escuchada
de piedad y de valor,
necio presumo se hallara;
pues nobles primores solo
á sí se tienen por paga.
Julia es la que le avisó. *ap.*
García. Y pues las heridas sanas,
y sin duda la opinion
vuestra, buena suerte os halla;
sed amigo de Don Sancho:
llegad. *Sancho* De muy buena gana,
si gusta Octavio. *Marq.* Yo gusto,
porque no me excusa nada.
García. Oid, Caballero. *Al Baron.*
Baron. Yo? *García.* Vos.
Baron. Qué me quereis?
Garc. Dos palabras. *Hablan los dos ap.*
Pernil. Con las amistades hechas,
voló Beatriz. *Sancho* Si estorbara
esta palabra, mi amor
le quebrara la palabra
á mi padre y á mi abuelo,
al Emperador y al Papa.
Marq. Mi opinion y yo sanamos,
pero mi pasion no sana.
Sale Ines con un papel, y lo da al Marq.
Ines. Este es de Don Juan. *Marq* O Ines?
Sale Julia con un papel, y lo da á Sancho.
Juli . Este te envia mi ama,
léele aprisa. *Sancho.* Qué hay de nuevo?
Julia. Que anda el diablo en Cantimplana.
Lee Sanch. *Volviendo á casa supe que mi hermano habia visto tus papeles por olvido de una llave; y no sabiendo lo que ha pasado, ni que el Marques estará impedido por el enojo del César, me ha di-*

dicho con resolucion, que esta noche le tengo de dar la mano: cosa á que yo no me resisto, así por conocer el impedimento, como por no calificar su sospecha, anticipándote este aviso, por si te importa.

Marq. Vuelvo á leer dicha que tantos
alivios le trae al alma.

Lee. *Siendo lo último, que mi tio me dexó encargado, quando se volvió á Roma, que os cumpla la palabra, que os dió su Eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida á daros la mano esta noche: noticia que os doy en esta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoso.*

García. Y qué os obliga? *Baron.* Diréio.
Julia. Buena la ha hecho mi ama;
perdonado está el Marques.
Pernil. Y todos como unas Pasquas.
Julia. Mira que estoy muy de prisa.
Sancho. Hay suerte mas desgraciada, *ap.*
que la mia! *Marq.* Ines, no hay duda
en que el favor de la banda
fué, si pudo ser favor,
de pariente, y no de Dama.
Ines. Piénselo él como quisiere.
Sancho. Esto ha de ser: vuelve á casa,
Julia, y en anocheciendo,
me tendrás la puerta falsa
abierta, que es la respuesta
que has de llevar á tu ama.
Julia. Como lo dices lo haré. *Vase.*
Sancho. Y pues divertido se halla
mi padre, sígueme tú,
que esta noche parto á España.
Pernil. Sin mi amo? *Sancho.* Peor será
partir sin Beatriz mañana.
Pernil. Vamos.
Sancho. Me iré hoy por mi vida,
que tiempo hay para mi fama. *Vanse.*
Marq. Que todo eso se previene
para que Beatriz no haga
á mi dicha resistencia.
Ines. Pues id por la puerta falsa,
que esto me mandó advertiros,
porque ruido se excusara. *Vase.*
García. No cumplis con el valor
de vuestra ascendencia clara.
Marq. Ahora solo resta hacer, *ap.*
que estorbo esta noche no haya
á mi buena suerte, y ya
se me ha ofrecido una traza,
con que á todas luces quede
mi ventura asegurada:
Caballeros. *Los dos.* Qué quereis?
Marq. Que para otra vez doblada
quede la conversacion.
García. Ya por hoy está acabada.
Marq. Pues de los dos necesito,
aunque en una misma causa,
para efectos diferentes;
y perdonadme que haga,
señor Coronel, de vos
esta justa confianza.
García. Aquí me teneis: mas Sancho
dónde está? *Marq.* Como trabada
vuestra plática, y á mí
me viese en la de una Dama,
sin duda por estar solo
se fué siguiendo las danzas.
García. La juventud le disculpa.
Baron. Qué era lo que me mandaba?
Marq. Que en mi casa, como dueño
de ella y de mí, hasta que vaya
me espereis, á recibir
un huésped que ha de ir á honrarla.
Baron. Obedeceros me toca:
yo os buscaré en la posada,
señor Coronel. *Vase.*
García. Señor
Baron, yo os veré mañana.
Marq. Así le aparto, advertido, *ap.*
para que queja no haga.
García. El quiere que sea su huésped; *ap.*
pero están ya muy cansadas
mis vejeces: Y qué á mí
me encargais? *Marq.* De vida y alma
la seguridad. *García.* Y yo
sabré dar cuenta tan larga?
Vaya á lo que fuere, como *ap.*
á ser su huésped no vaya:
y en fin, qué he de hacer?
Marq. Tener
por una hora guardada
una puerta. *García.* Y si así os sirvo,
la llevaré á mi posada.
Marq. Vamos pues que es hora.
García. Vamos.
Marq. Ya veis en lo que empeñada
va vuestra persona. *García.* Veo,
que os he de tener guardada
la

la puerta. *Marq.* Así me aseguro.
García. Con dos quintales de canas,
os meten, señor García,
en gentiles rapazadas. *Vanse.*
Salen Doña Beatriz y Julia.
Julia. Todo se ha echado á perder,
y pues no hay á que apelar,
no tienes mas que esperar
el novio, y obedecer.
Beatriz. Primero me daré muerte.
Julia. Pues tú no lo prometiste
á tu hermano?
Beatriz. Juzgué (ay triste!)
desdecir de aquella suerte
su presuncion; mas si es cierto
lo que me has asegurado,
para verle mejorado,
con el remedio me has muerto.
Julia. Escaparte tú, es conquista
imposible, porque es llano,
segun se vé, que tu hermano
no te ha de perder de vista.
Y ello está libre el Marques,
que yo le ví, y lo he sabido.
Beatriz. Cómo eso posible ha sido?
Julia. Como esto posible es.
Beatriz. Y á qué hora Sancho vendrá?
Julia. Luego dixo que vendria.
Beatriz. Ea pues, Julia, osadía;
que ménos importará
perder mi casa, que verme
sin vida y sin libertad;
y pues una necedad
ha porfiado en perderme,
porfie una discrecion
en ganarme, que esto haré,
quando mi pundonor dé,
de quien soy satisfaccion.
Julia. Mejor fuera haberle hablado
claro á tu hermano, señora.
Beatriz. Ya, Julia, es muy tarde ahora.
Julia. El salir me da cuidado.
Beatriz. A mí no, que mi valor
hará contra mi destino,
á mi libertad camino.
Julia. Sanchico le hará mejor;
mas qué mandas por ahora?
Beatriz. Que me avises en llgando
Don Sancho. *Julia.* Estaré esperando;
pero tu hermano, señora. *Sale D. Juan.*
Juan. Qué haces, hermana. *Beat.* Esperar,
Don Juan, á desenojarte.
Juan. Solamente con casarte
me podrás desenojar:
este es gusto de mi tio,
de mi honor y del Marques,
y mio tambien lo es,
porque yo::- *Beat.* Tambien lo es mio:
su enojo atajar prevengo, *ap.*
porque no pase á furor,
que tiene razon su honor,
aunque yo tambien la tengo.
Juan. Disimule mi dolor, *ap.*
pues desde hoy he prevenido,
que á cargo de su marido
quede el riesgo de su honor:
ya no tardará el Marques,
y así, bien puedes entrarte
al estrado. *Beatriz* Deseo darte
gusto en todo. *Juan.* Justo es.
Si serian los papeles *ap.*
de Octavio, pues que tan llana
está á casarse mi hermana?
bien puede ser; mas crueles
sospechas sean ó no,
hoy ha de quedar casada,
y mi duda asegurada,
que ántes que todo soy yo.
Ven *Beat.* Ya voy: que siento el modo
de librarme, es caso llano; *ap.*
pero perdone mi hermano,
que yo soy ántes que todo:
y pues aquí no hay mas medio,
que el que elijo por forzoso,
sírvale á un mal peligroso
un peligroso remedio. *Vanse.*
Salen el Marques y García.
Marq. Esta es la puerta, que hoy
valiente habeis de guardar.
García. Yo os ofrezco, que por ella
nadie, Marques, entrará;
pero decidme, á todo esto
(pregunto para no errar)
y si oigo dentro ruido,
para entraros á ayudar,
podré dexarla? *Marq.* El peligro
solo en esta puerta está;
y como no entre por ella
ninguno allá dentro habrá.
Garc. Pues no hay otra puerta? *Marq.* Sí,
mas

mas por ahí no se abrirá.
García. Idos. *Marq.* Ya, bella Beatriz,
entro seguro á gozar
el premio, que ha merecido
mi fineza á tu crueldad. *Vase.*
García. Entróse, porque halló abierto:
alguna Dama será
de calidad, la que á Octavio
tan cuidadoso le tray:
mas por qué á mí me traeria
para su seguridad,
y no al Baron? Pero esto
algun énfasis tendrá.
Qué se habrá hecho Sanchico,
que de su temeridad
estoy siempre cuidadoso,
quando conmigo no está?
Mucho se cierra la noche,
y nadie en la calle hay,
poseémonos, García,
que de centinela estais.
Salen Sancho y Pernil.
Sancho. Si por tu flema he perdido
la ocasion, te he de matar.
Pernil. Tan fáciles te parecen
tres caballos de ensillar,
de componer dos valijas,
buscar queso, vino y pan,
que es lo que esta mi señora
esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, señor,
de que muy poquito ha
que anocheció, y nadie viene,
si tiene juicio cabal,
á casarse tan aprisa,
que no dé mucho lugar
de que la muger le roben,
con quien se viene á casar.
Sancho. Dexa locuras, y llega,
pues la puerta principal
está cerrada, por esta,
que abierta Julia tendrá,
á avisarla de que estoy
aquí, que quisiera entrar
sin ser conocido. *Pernil.* Voy.
García. Cerca pienso que oigo hablar.
Pernil. Si no me lleva el demonio,
el diablo me ha de llevar,
en servicio de dos amos
peores que Satanás.
Garc. Un bulto se acerca. *Pernil.* Ola,
que aquí una fantasma hay,
y fantasma sin basquiña,
con que Julia no será.
Señor? *Sancho.* Qué quieres?
Pernil. Que un bulto
se puso ahora en el umbral.
Sancho. Llega á conocerle, y dile,
que se vaya. *Pernil.* Pues no hay mas?
Sancho. Qué mas ha de haber? si tienes
miedo, déxame llegar,
que no sufre dilaciones
mi sobresalto. Quién va?
la voz fingiré. *García.* La voz así
pretendo disimular;
porque si reñir se ofrece,
no me conozca, que ya
lo que es en mi edad valor,
locura parecerá.
Sancho. No responde? quién va, digo?
García. Pase, si quiere pasar.
Sancho. Lo que quiero es, que me diga
quien es, que dexe ese umbral,
que se salga de la calle,
y muy aprisa. *García.* No hay mas?
Sanc. Qué responde? *Garc.* Que ninguna
de esas cosas ha lugar.
Sanc. Porqué? *Garc.* Porque yo no quiero.
Sanc. Yo querré *Garc.* Allá se verá. *Riñen*
Sancho. No te pongas á mi lado;
miéntras mas gente no hay.
García. Atencion es de valiente,
por ella no le haré mal;
pero guarda é la puerta,
que es lo que á mi cargo está.
Pernil. Que no haya otro con quien yo
pueda un rato retozar.
García. El diablo del hombrecillo,
es un propio Barrabás.
Sancho. Una muralla es el hombre.
García. Temo, que me ha de obligar
á descalabrarle. *Sancho.* Así
mi valor le ha de quitar
de la puerta y de la vista.
García. A muy buen puerto l'egais.
Dexan las espadas, y luchan.
Sancho. Válgate el diablo por hombre.
García. Por Dios, que no aprieta mal;
ó este es Sancho, ó en el mundo
otro de su aliento hay.

Sancho.

Sancho. Esta fuerza es de mi padre:
quién eres, hombre? *García.* Rapaz,
Sanchico eres? mas quién *ap.*
tuviera valor igual!
Pernil. Señor. *Garc.* Cómo á vuestro amo
faltabais en riesgo tal?
Pernil. Como, aunque importa su vida,
importa su opinion mas.
García. Decid, si yo fuera otro,
y le matara? *Pernil.* No hay
otro como tú; y si hubiera
otro, con sacrificar
á su valor yo mi vida,
intentándole vengar,
sin ofender su opinion,
cumpliera con mi lealtad.
García. Muy bien habeis respondido;
sois hombre honrado y leal.
Sancho. Ahora, señor, no perdamos
tiempo, que puede importar:
qué haceis á esta puerta? *García.* Soy,
sin ser Frayle, su Guardian.
Sancho. Quién te traxo aquí?
García. El Marques.
Sanch. Y qué se hizo? *Garc.* Dentro está.
Sancho. Válgame el Cielo! conoces
esta casa? *García.* No en verdad.
Sancho. Ni quiero que la conozcas
por lo que ha de resultar;
pero aguardadme aquí un poco.
García. Adónde, Don Sancho, vas?
Sancho. A entrar dentro, que me importa.
García. Pues por aquí no has de entrar.
Sancho. Pues mi opinion y mi vida
á un tiempo se perderán.
García. Tu opinion?
Sancho. Sí, que una Dama
de mí valído se ha,
para que de una violencia
la libre, y en ella están
depositada mi vida
y mi opinion. *García.* Bien harás
en entrar tú, pero yo
por aquí lo he de estorbar.
Sancho. Pues cómo la libraré?
García. Cómo, Sancho? entrando allá.
Sancho. Voy. *García.* Pero no por aquí.
Sancho. Pues por dónde, sino hay
otra parte? *García.* Por adónde?
por esta rexa, rapaz,
que yo te la arrancaré
de su asiento, sin faltar,
ni á guardar lo que ofrecí,
ni al empeño en que tú estás,
que aunque otra vez se haya visto,
muy cierta cosa será,
que ni en lance como este,
ni en setenta años de edad.
Arranca la rexa, que está en el tablado.
Pernil. Quál era para Gitano!
García. Ya, hijo, puedes entrar;
pero pórtate allá dentro,
sabiendo que sin mí vas,
que yo, aunque lo siento mucho,
no puedo de aquí faltar.
Sancho. Siempre conmigo te llevo,
no tienes que rezelar.
García. Anda tú, y de él no te apartes.
Pernil. Qué llama usted apartar?
si el Marques ha sido bobo,
de sí se puede quejar,
porque harto tiempo ha tenido
de casarse y de enviudar. *Entranse.*
García. Difícil será de creer,
si se llegare á contar,
que hubo padre que faltó
á un hijo, por observar
una palabra: qué poco
los hombres mirado han
el riesgo de este peligro,
reconociendo que es tal,
que las mas veces se vence
con mucha dificultad!
Cautela fué del Marques,
segun averiguo ya,
haberme traido aquí,
por quererse asegurar
de Sancho; y tambien es cierto,
que esta la Dama será
por quien compiten los dos;
pero le ha salido mal,
porque el muchacho allá dentro,
y yo aquí, empeñado está
el Marques tan peligroso
que nunca lo ha estado mas.
Dentro ruido de espadas.
Dent. D. Juan. Por atrevido á mi honor,
á mis manos morirás.
Dent. el Marq. En matándote, sabré
quien eres. *Dent. Sanch.* Yo he de librar
á

á esta Dama de la fuerza
que se hace á su voluntad.
Dent. Beatriz. Mata esas luces.
Dent. Pernil. A escuras
no sé á quien tengo de dar,
García. Mucho hago, si lo que escucho
no me obliga á entrar allá.
Dent. D. Juan. Muerto soy!
García. No es Sancho este;
mas yo le voy á ayudar,
que sin duda mucha gente
dentro de la casa está:
pero mi palabra, Cielos?
quién se vió en congoja tal!
Pero aquí el rumor se acerca:
hijo, sácalos acá,
y verás qué aprisa acabo
con todos. *(Julia.*
Salen Doña Beatriz, Sancho, Pernil y
Sancho. Suerte fatal!
Beatriz. Mi hermano es el muerto.
Pernil. Pues
que le entierre la Hermandad:
no te apartes de mí, Julia.
Garc. Dime, Sancho, hante hecho mal?
Sanc. No señor. *Gar.* Quién traes contigo?
Sancho. Esta Dama. *García.* Bien está.
Pernil. Y yo traigo estotra aquí.
Sancho. Vamos. *Garc.* No puedo dexar
la puerta.
Dent. el Marq. Espera, traidor.
García. Pero el Marques sale acá.
Pernil. Y con toda la familia.
García. Pues hácia aquí os retirad
todos, y dexadme á mí,
que á fe, que me ha de pagar
el mal rato que me ha dado.
Sale el Marques y Criados.
Marq. Adónde, traidor, estás?
García. No hay ningun traidor
mas que vos, pues intentais
que mi valor os ampare
con cautelosa amistad;
y pues ya con vos cumplí
en no haber dexado entrar
á nadie por esta puerta,
puesto que en la calle estais,
cumpliendo ahora conmigo,
os digo, que he de amparar
al que salió de esta casa,
y quantos con él están.
Marq. Mirad que ha muerto::-
García. No importa.
Marq. Pues de esa temeridad
dará respuesta mi acero. *Riñen.*
Sancho. Acabemos de matar
estos que nos han quedado.
Pernil. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar
esta sinrazon. *Criad.* Huyamos. *Vanse.*
García. Pues para entónces guardad
esta cuchillada. *Pernil.* Dióle.
García. No los sigas, hijo, mas,
sino vamos, y esta noche
partirémos á Milán,
y allí informados de donde
ha de ir Cárlos á parar,
sirviéndole nuevamente,
le podrás desenojar:
pero dime ántes::-
Sancho. Señor.
García. Esta Dama es principal?
Sancho. Es tan buena como yo,
y en viéndola me creerás.
Beatriz. No digas quien soy ahora.
Pernil. Pues ensillados están
los caballos, qué aguardamos?
García. Yo solo á considerar,
que en tan pocos años quepa
esfuerzo tan singular:
mas el brio, como es parte
del alma, y parte tan esencial,
no teniendo edad el alma,
el Valor no tiene edad.
Sancho. Pues esa respuesta sea
la que yo te deba dar.
Dentro. Síganlos dos Compañías.
García. Ya aquí importa el no tardar,
por no hacer nuevos delitos:
segura conmigo vais,
señora, no tengais miedo
á ninguna adversidad.
Beatriz. Tengo yo mucho valor.
Pernil. No te me quedes atrás.
Sancho. Vas gustosa?
Beatriz. Voy contigo.
Pernil. Buen tiempo de enamorar.
García. Ven, hijo, que si esa gente
nos pretendiere estorbar,
confirmará en ti y en mí,
que el Valor no tiene edad.

JORNADA TERCERA.

Dentro tiros, y salen Sancho y Pernil.

Sancho. Parece que te estremeces,
Pernil. *Pernil.* Engáñaste, pues
de la Artillería es
mas el ruido, que las nueces.
Sancho. El César quiere asaltar
á Dura. *Pernil.* Es cosa segura,
que la tal Ciudad de Dura
contra él no ha de durar.
Pero en qué estado tenemos
el enojo del señor?
Sancho. Ya muestra ménos rigor.
Pernil. Muchos fuéron sus extremos
quando supo, y con razon,
que Beatriz la Dama era,
cosa que él no consintiera
á saberlo en ocasion.
Sancho. Por eso yo procuré
que se lo dixese el dia,
distantes ya de Pavía.
Pernil. Treta provechosa fué,
aunque hecho un Leon de Albania
contigo por eso ha estado
todo el tiempo que ha durado
el viage de Alemania,
y aun conmigo. *Sancho.* Pudo hacerlo,
que es mi padre. *Pernil.* Ya se ve,
pero conmigo por qué,
sin comerlo ni beberlo?
Sanch. Has visto á Beatriz? *Pern.* La tiene
tu padre con tal cuidado,
que apénas lugar me ha dado
en tres dias: mas él viene
con el César, y podré
llegarme á la Casería.
Sancho. Ve volando: ay Beatriz mia!
Pernil. Con esto á Julia veré. *Vase.*

Salen el Emperador, García, Estrada y acompañamiento.

Emper. En fin, que murió Borbon?
Estrada. Si señor, en el asalto
fué el primero, y el primero
que dió la vida á un balazo.
García. No mi alma como la suya.
Estrada. Pero los tuyos vengáron
su desgracia entrando en Roma,
y la Ciudad saqueando.
Emper. Válgame Dios! qué decís?
la Santa Ciudad á saco?
no llameis mios á hombres,
que hicieron tal desacato.
Protesto á Dios, como á quien
sabe el pensamiento humano,
que no le hubo en mí jamas
de este irreverente acto,
ni que á Borbon le dí órden
de ir contra Roma, afirmando
sobre la Cruz de esta espada,
que le mandé lo contrario.

Saca el Emperador unas Cartas.

Lee. *Creese, que sin órden de Borbon se dió el asalto á Roma, y que por no poder refrenar la cólera del Exército, hubo de hacer lo que le costó la vida.*
Ahora siento mas su muerte,
aunque no la siento tanto,
como el disgusto forzoso
del Pontífice. *García.* Ello es llano,
si murió asaltándo á Roma,
que se le ha llevado el diablo.
Emper. Eso siento mas. *Sancho.* Con eso
no habrá menester sufragios.
Lee el Emp. *El Pontífice Clemente Séptimo, queda retirado en el Castillo de Santo Angelo con trece Cardenales, y algunos Soldados, y yo doy á vuestra Cesárea Magestad las noticias de estas cosas, como substituto de Borbon, y dispongo los dos mil Españoles, y mil Italianos, para que á toda diligencia marchen la vuelta, como vuestra Cesárea Magestad manda.*
El Príncipe de Orange.
Despáchesele al de Orange,
que le otorgue al Padre Santo
los partidos que quisiere;
que bien pueden mis pecados
hacerle á él mi enemigo,
pero no á mí su contrario:
y yo le serviré atento,
no al dolor de mis agravios,
sino á su queja, que en ella
me tengo por disculpado,
convenciéndole, con que
quien está solicitando
los aumentos de la Iglesia,

siempre levantando el brazo
para defenderla, nunca
pudo concurrir en caso
que se ha mostrado en su ofensa
tan torpe y tan declarado.
García. Cómo Dios ha de premiar,
señor, vuestro afecto santo!
Bastaba vuestra virtud,
sin el valor soberano,
para ocupar los distritos,
que hay del Oriente al Ocaso.
Emper. Diego García. *García.* Señor.
Emper. Mirad que soy mal Christiano.
García. Vive Dios, que solo siento
no nacer de aquí á cien años,
aunque no hubiera servidoos.
Emper. Para qué? *García.* Para rezaros.
Emp. Qué decís? *Garc.* Quando la Iglesia
lo mande, que ó yo me engaño,
ó ha de haber San Cárlos Quinto,
señor, en el Calendario.
Emper. Dexad eso ya: decidme,
Estrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?
Estrada. De valor acreditado
vienen muchos; pero entre ellos
el famoso Sevillano
Juan de la Rea. *García.* Es valiente?
Emper. Y tanto, que no ha pasado
Español mas valeroso
á Alemania. *Sancho.* En vos honrarnos,
señor, parece forzoso,
segun se ha hecho de ordinario;
pero hay sobre Dura muchos
valientes, y en el asalto
lo vereis. *Emper.* Ya yo lo he visto:
y viendo quan arriesgado
era celebrar á otro
valiente, donde habrá tantos,
no le aventaje á ninguno,
sino le iguale á Don Sancho.
Sancho. No os parezca eso tan poco,
que no sea demasiado.
Emper. Pues qué os parece?
Sancho. A mí solo,
que á vuestra opinion me allano.
Emper. Y vos de esto qué decís?
García. Que su espíritu gallardo
le desbocó, y el respeto
volvió á enfrenarle los labios.
Estrada. Don Juan de Caravajal
viene tambien. *Emper.* Enterrado
le juzgué yo ha muchos dias!
Garc. Debió de sanar. *Emper.* Es claro.
García. Mucho me huelgo.
Emper. Y yo y todo:
dónde estaba? *Estrada.* Con el Campo
en Roma. *Garc.* Y se halló en la escala?
Estrada. Si.
García. Pues viene excomulgado:
y hubiera sido mejor,
que le dieras bien, muchacho,
porque con eso no hubiera
ido contra el Padre Santo.
Emper. Ya vendrá absuelto, Paredes.
García. Señor, hay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
son de descrédito tanto,
que es muy justo que se vean
de los hombres castigados.
Emper. Lo que habeis de hacer, García,
es imponer á Don Sancho
en lo que es razon. *García.* Harélo,
porque vos lo habeis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Beatriz en salvo;
que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al desacato,
aunque es tan gran Caballero,
de haber la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiciera,
gran señor, tan al contrario,
que estorbára que mi hijo
diera á su hermana la mano.
Emper. Muy buen Católico sois.
García. Pues decid, hay hombre honrado
que no lo sea? *Emper.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.
Estrada. Otros muchos Españoles
vienen, señor, muy nombrados.
Emp. Y Italianos? *Estrad.* Muy famosos,
y viene el Marques Octavio.
Emper. Este no viniera acá,
á no haberle perdonado
yo por vos. *García.* Ni si despues
yo no afloxara la mano.
Emper. Razon entónces tuvisteis,
segun me lo habeis contado;
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:

y es muy cierto, que en Pavía
me vierais muy enojado,
si os prendiera aquella noche;
pero ahora ved que os mando,
y á vos, Don Sancho, tambien.

García. Templaos, señor, templaos,
que ni mi hijo, ni yo,
para vuestro soberano
precepto, hemos menester
mas que vuestro acento airado.
Y pues este es el que os da
blasones tan sublimados,
no esté en nosotros de ménos,
el que está de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais;
y advertid, que este reparo
le hago como por nosotros;
por vos, señor, excusando,
que murmure quien os viere
con nosotros destemplado;
y de nosotros, que os demos
motivo para enojaros;
y de vos, porque no haceis
diferencia de vasallos.

Emper. Mal afecto la entereza *ap.*
con hombre á quien debo tanto.

García A fe, que solo esta vez *ap.*
me he visto sobresaltado.

Sancho Muy bien ha dicho mi padre.

Emper. No sé que me haya enojado.

Garc. Y qué mandais? *Emp.* Que os porteis
con Don Juan y con Octavio,
sabiendo que están los dos
quejoso uno, y otro agraviado.
Y pues tienen los aceros
donde ocuparse bizarros,
guárdese todo el valor
para el dia del asalto.

García. Así lo haré yo.

Sancho. Y yo todo. *Caxas y Clarines.*

Emp. Qué es esto? *Sale un Criado.*

Criado. Que ya ha llegado
el trozo, que se esperaba
de Españoles é Italianos.

Emper. Creí, que el Duque de Cleves
era ménos obstinado;
tanto está en su rebeldía,
llorará el último estrago
Dura, que á su devocion
se ha resistido á mi campo.
Vamos á ver esta gente,
Coronel, que no descanso
hasta ver mis Españoles,
porque quiero agasajarlos.

Vanse el Emperador y Estrada.

García. Vamos, señor. Ha Sanchico,
esta vez he dispensado
que á Beatriz veas, y digas
como ha venido su hermano;
y que él vivo, se hará todo
muy bien, que esté sin cuidado.

Sancho. Voy, señor.

García. Cómo has de verla,
si yo, rapaz, he mandado
á la Esquadra que la asiste,
que la defiendan su quarto?

Sanch. Eso por mi cuenta. *Garc.* Bueno.

Sanc. Tú no lo mandas? *Garc.* Muchacho,
lo que mando es, que te llegues,
y que le digas al Cabo
el nombre. *Sanch.* Y quál es el nombre
que tengo de decir? *García.* Cárlos:
oyes, mas no la enamores,
advirtiendo, que debaxo
de mi amparo está su honor.

Sanch. Yo, señor::- *Garc.* Eres tú santo,
y, ola, cuenta, que tenemos
enemigos declarados.

Sancho Ellos mirarán por sí.

García. Con todo eso, cuidado,
y á Dios, hasta luego. *Vase.*

Sancho. Voy
á no perder este rato
en los ojos de Beatriz,
quando por ellos me abraso. *Vase.*

Salen Doña Beatriz, Julia y Pernil.

Pernil. Locuras hace por tí,
como te digo, tan grandes,
que es cierto, que no hay mas Flandes
para él, que su frenesí.
Tan fuera se llega á ver
de sí, y á ti tan asido,
que olvidando que ha comido,
suele volver á comer.
Duerme con notable empeño
doce horas con buena fe,
porque dice que te ve
en las ideas del sueño.
Diciéndome quando acaba,
si alguna vez le he llamado:

ay Pernil, que me has quitado
el alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolixo,
que á mí una noche me dixo:
Beatriz, éntrate á acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.

Beatriz. Ay de quien ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo le asusta!
Padecí amante en Pavía,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandoné mi recato,
enemiga de mi honor.
Quitó á mi hermano la vida
mi amante (osada locura!)
para que en esta clausura
llore ausente y afligida.
Pues condenada á no ver
á Don Sancho, vivo aquí
vida tan fuera de mí,
que vida no puede ser.

Pernil. Pues todos esos enojos
muy presto se han de acabar.

Beatriz. Primero me han de anegar
las lágrimas de mis ojos.

Julia. Quieres que cante por ver
si te alivio en pena tanta?

Beatriz. Por ver si me alivio, canta.

Pernil No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio paso de Comedia,
con un paso de garganta.

Jul. Me atiendes ya? *Beat.* Mis extremos
á nada me dan lugar.

Pernil. Despacha, si has de cantar.

Julia. Oye, que luego hablarémos.

Canta. Ay loca esperanza vana!
quántos dias ha, que estoy
engañando el dia de hoy,
y esperando el de mañana?

Beatriz. Conmigo tu voz habló.

Sale Sancho. Y conmigo.

Beatriz. De qué suerte
contigo? *Sancho.* Dándome muerte
la esperanza que faltó.

Beatriz. Eso iba á proseguir,
añadiendo la tirana
pena, que sufro inhumana;
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor muy cierto
hay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
una muerte tan cruel,
que tenga el dolor por fiel,
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya á la violencia
del mal el aliento voy.

Sancho. Ventaja, Beatriz, no doy
á tu dolor, porque en mí
es mas mal estar sin ti,
quantos dias ha que estoy.
Mas supuesto que hoy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera mi mal por trofeo
del alivio que me doy.

Beatriz. Yo el mio, pues ya no estoy
viéndote hoy la dicha mia
con mi amante fantasía
engañando el dia de hoy.
Vivamos, pues que templáron
las desdichas sus enojos.

Sancho. Satisfáganse los ojos
de los dias que cegáron.

Beatriz. Que despues le mejoráron
los males nuestra fe ufana.

Sancho. Y este bien que el alma gana,
pues ser de hoy estamos viendo,
quedémosle hoy poseyendo,
y esperando el de mañana.

Beatriz. Sea así, mi bien.

Pernil. Ya estamos
como unas mismas vadeas,
acabóse el llanto, Julia:
qué seais de una manera
todas las mugeres! *Julia.* Cómo?

Pernil. Sopla un viento, y la tormenta
del llanto falta á los ojos,
que estaba á la faldriquera;

sopla otro viento, y al punto
la borrasca se serena,
volviendo á guardar el llanto
para otra vez que se ofrezca.
Y en fin, á tal sujecion
teneis las lágrimas hechas,
que á vuestro obediente llanto
tratais como mosqueteras,
que en la cazuela están siempre,
que se salgan ó se metan.
Julia. Y los hombres, majadero,
cómo sois? hay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
ah fuego, y qué malas bestias!
Pernil. Démonos todos por malos.
Julia. Razon es que me convenga,
que hombres::-
Pernil. Y mugeres::- *Los dos.* Son::-
Julia. Embusteros. *Pernil.* Embusteras.
Beatriz. Preciso es, pues Don Juan vive,
y ha llegado ya, que sea
su venida encaminada
á su venganza, y temerla
en mí, Don Sancho, es forzoso,
por su riesgo. *Sancho.* No le temas:
tambien el Marques Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el César, que no renueve
pasados lances, si llega
á tiro de verte Octavio,
ha de perdonarme el César,
porque no he de tolerarlo.
Pernil. Déxame á ese por mi cuenta;
y pues de ti y de tu padre
ha probado quanto sepan
las manos, pruebe las mias.
Sancho. No tan fácil te parezca,
que es muy valiente el Marques,
y puede ser que no sea
desgraciado siempre. *Sale García.*
García. Sancho,
aun te estás de esa manera?
Sancho. Ahora acabé de llegar.
Beatriz. Ahora Don Sancho llega,
señor. *García.* Huélgome, Beatriz,
de que eso á vos os parezca,
pues en materias adonde
tiene el recato licencia,
para no estar encogido,
es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
y perdonad que esta sea
la primera vez que os da
esta noticia mi lengua:
pues hallándome ofendido
de un engaño, sin que fuera
vuestra ni suya la culpa,
solicitó mi entereza
dar satisfaccion á quantos
ven las cosas por defuera,
ocultándoos el intento,
que ahora mi voz manifiesta,
sin haber en quatro meses
consentido, que tuvierais
los dos mas conversacion
que aquella, ó muy rara esta,
que suelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
habeis estado á mi mesa,
y á mi vista; y aunque vos
os hayais juzgado presa,
advertid, que este cuidado,
segun es vuestra nobleza,
creo yo que le tendriais
vos, por vos, sin mi asistencia.
Pernil. Probara ella á descuidarse.
Julia. Descuidárase él, y viera.
Beatriz. Albricias, alma! Señor,
aunque manda la modestia,
que en este caso no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablándome en él, parece
que me permitis que pueda
hablar. *García.* Sí, señora mia,
hablad muy en hora buena,
que aunque á Sancho he menester,
bastante tiempo nos queda.
Beatriz. Pues desde mis tiernos años,
para que disculpa sea
mi pasion de mi osadía,
de mi arrojo mi fineza,
amé á Don Sancho, señor,
y con tal correspondencia
fuí yo amada de Don Sancho,
que muy bien se conocieran
los cultos de Amor iguales
en las iguales ofrendas.
Paso por los sobresaltos,
que aun en aquella edad eran

ad-

advertencias del cariño,
y de la pasion espuelas;
y voy, á que sin poder
hacer el riesgo defensa,
sin dar socorro al martirio,
ni rehusar la sentencia,
me hallé forzada á volver
la espalda á mi amor: si pena
fué la de este duro golpe,
vos allá con la experiencia
la consultad, pues no puede
sèr posible que no sepa
vuestro noble corazon
las pasiones de Amor tiernas.
A este dolor se añadió
el de despedirme; prueba
que le busqué yo á mi vida,
solo á intento de perderla:
pues al probar el violento
tósigo de las firmezas
de Don Sancho, ví que ménos
peligroso riesgo era
el de morir, que el penoso
de ausentarme; mas dispuesta
la violencia de mi amor
á que mi hermano siguiera,
no me permitió rendir
la vida á su amante queja,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.
Despedímonos, en fin;
qual mas sentimiento sea,
ó el de quien amando parte,
ó el de quien amando queda,
entre los dos lo sabemos,
aunque saberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
basta el dolor de qualquiera,
para impedir con el suyo,
que del otro dolor sepa.
Llegué á Pavía, y tratáron
mi casamiento: esta nueva
desdicha, este nuevo susto,
me oprimió con tal violencia,
que para contra mí propia
me hube de menester yo mesma.
En esta ocasion llegó,
para que mas me perdiera,
con vos Don Sancho á Pavía,
resucitando la hoguera,
no de apagadas cenizas,
sino de mudas centellas.
Quejoso de mi inconstancia,
oí gustosa su queja,
que á quien no las ocasiona,
de escucharlas no le pesa;
y en fin, para no cansaros,
como en materia dispuesta
se volvió á encender la llama,
volvió á prorumpir el Etna
de nuestro amante silencio,
con mas declaradas muestras.
Porfió mi hermano, y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la resolucion postrera
resolví; dexé mi casa,
abandoné mi modestia,
arriesgué á mi hermano, y todo
á fin de que se supiera;
que no cuesta mucho, lo que
todo un pundonor no cuesta.
Pero esto debe entenderse,
que fué debaxo de aquella
palabra, que de mi esposo
me dió Don Sancho por prenda:
y pues dichos los pretextos
de mi amor, de mi fineza,
declarada la constancia,
de mi obligacion la deuda,
y de todo la disculpa,
nada que decir me queda.
Perdonadme, que no aguarde
de vuestra cortés respuesta
los abonos que previene;
porque de vuestra presencia
me retira la atencion,
ó me aparta la vergüenza.
Ven, Julia. *Vase.*

Julia. Ya yo te sigo;
á Dios. *Vase.*

Pernil. A Dios, buena pesca.

García. A fe que Doña Beatriz,
es como hermosa discreta:
muy buen gusto tienes, hijo;
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien muy bueno.

Sancho. Pues, señor, nos lisonjeas?

García. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por cosa cierta,

que

que no te pesa de oirlo,
ni á Beatriz, si aquí estuviera
le pesaría tampoco:
mas vamos á otra materia,
que esta llegará á su tiempo:
Pernil. *Pernil.* Señor. *Garc.* Salte fuera,
y aguarda.
Pernil. Haré lo que mandas. *Vase.*
Sancho. Qué prevencion será esta?
Garc. Oyenos alguien? *Sancho.* No, padre.
García. Como es la vez primera
esta que un lance dilato,
no quisiera que me oyeran.
Hijo, yo traigo un papel
aquí, que en muy pocas letras
á los dos nos desafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocasion, te afirmo,
que no lo agradezco en esta.
Sancho. Y cuyo es, señor?
García. La firma *Dale un papel.*
te lo dirá: Sancho, leedla.
Lee Sancho. Don Juan de Caravajal:
hay tan grande desvergüenza!
Garc. Por qué es desvergüenza, Sancho,
que un Caballero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de ver su opinion bien puesta?
Sancho. Porque llamar á dos hombres,
como nosotros, es fuerza,
si desvergüenza no es,
que locura, señor, sea.
García. El con el Marques Octavio
nos llama á los dos. *Sancho.* Ya esa
es otra cosa. *García.* Y qué decís?
Sancho. Que vamos adonde esperan.
García. Eso es lo que yo excusara,
pues matarlos no quisiera,
por la palabra que dí
á Cárlos Quinto. *Sancho.* No fuerzan
esas palabras, que es llano,
que ni dársela pudieras
contra tu crédito tú,
ni Cárlos te la pidiera;
pues lo que ofreciste, fué
tratar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres;
pero no, que si su necia
presuncion á desafio
te llamara, no salieras.
García. Dices muy bien; pero hay otro
motivo. *Sancho.* Oirle quisiera.
García. Pues es, que si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de ser hijo mio.
Sancho. Si él ese reparo hiciera,
fuera bien hacerle tú.
García. Y cómo quieres que él sepa,
que tengo yo esta intencion,
quando es cierto, que á saberla,
no solo no se sacara
al campo; pero estuviera
contento de no poner
el suceso en contingencia.
Sancho. El, en fin, nos llama? *Garc.* Si.
Sancho. Y dónde dice que espera?
García. Entre la línea y la Plaza,
sobre la estrada encubierta,
y á media noche. *Sancho.* Y no vamos?
Garc. No. *Sanch.* Si él á mi me escribiera,
no hubiera tantos reparos.
García. Pues dime, rapaz, espera,
eres mas valiente tú?
Sancho. No, mas tengo ménos flema.
García. Y si te hubiera mandado
Cárlos, que á la hora mesma
á reconocer el Muro
te hallaras con él, qué hicieras?
Sancho. Lo que el César me mandara,
que es la obligacion primera;
pero en tanto, aunque ya es tarde,
aviso á esos hombres diera,
aplazando el desafio
para mañana. *García.* Eso sea,
que para eso á Pernil
mandé, que esperase fuera,
y date por avisado,
que voy á escribir dos letras,
para que lleve á Don Juan,
que aunque no sé donde pueda
hallarle, él le buscará. *Vase.*
Sancho. Buena fué la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelva;
pero hay otro inconveniente,
pues si me ven solo, es fuerza
que

que echen ménos á mi padre,
y su crédito se arriesga,
siendo llamado tambien.
Válgame Dios! cómo hiciera
yo::- Mas ya lo he discurrido
de modo, que con el César
cumpla mi padre, y presuman
que va conmigo; pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
así embarazarlo pueda.
Pernil. *Sale García con un papel.*
García. Le he andado buscando
para que dé esta repuesta
á Don Juan, mas que salió
me ha dicho la Centinela,
y va cerrando la noche.
Sancho. Al quartel, es cosa cierta,
que habrá ido. *García.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan;
pero á mí se me hace tarde,
toma tú ese papel. *Sancho.* Venga.
García. Búscale, y manda que al punto
vaya á hacer la diligencia
que en él digo, que mañana
el duelo aceptado queda;
que pues no puede excusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan de aquí á mañana,
que esto le doy en las treguas.
Sancho. Bien se dispone mi intento.
Garc. Ha, sí, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que volver no puedas;
pues no has de ver á Beatriz,
miéntras su esposo no seas,
que ya la dispensacion
está en esta faldriquera.
Sancho. Poco de mí te aseguras,
y poco confias de ella.
García. Decidme, no os quereis bien?
Sancho. Si señor. *Garc.* Pues bueno fuera,
que yo juntos os dexara,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que están de casarse cerca,
muchachos, y sin estorbo,
resultase cosa buena?
Venid, Sancho. *Sancho.* Ya Pernil
me hace falta, mas qualquiera
podrá hacer lo que él habia
de hacer: noche obscura, cierra
con tus túpidas pestañas
los ojos de las Estrellas. *Vanse.*
Salen Don Juan y el Marques.
Juan. Sin dexarme ver, Octavio,
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el Juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañía,
fiado en vuestro valor,
á recuperar mi honor;
pues aunque elegir podia
medio mas suave, á nada
se consiente mi advertencia;
pues no hay firme conveniencia
sino la afirma la espada.
Marq. Muy como vuestra es la accion,
á que os estoy obligado,
pues con vos y á vuestro lado
vengaré una sinrazon:
y pues ya no puedo ser
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quejoso,
y esto por vos debo hacer.
Juan. Valientes contrarios son
los que vamos á esperar.
Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada y la razon.
Juan. Ningun peligro me olvida
de mi propósito atento,
á conseguir el intento,
ó desperdiciar la vida.
Marq. Segun mi enojo conoce,
haré osado y atrevido,
ya que á Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goce.
Sale el Emperador.
Emp Sin esperar á García,
aunque sé que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado,
envuelto en la sombra fria,
de mi Tienda á conocer
encaminándome á Dura,
por adonde mas segura
la escalada podrá ser.
Marq Un bulto reparo allí.
Juan. Pues vámonos acercando
al puesto, que rezelando
estoy, que me vean aquí.
Marq. Vamos, que pues esperamos

á dos, y este no es mas de uno,
no será de ellos ninguno.
Juan. Decis bien, á esperar vamos. *Vanse.*
Emper. Dos bultos se han retirado,
algunos Cabos serán,
que á mi propio intento van:
pero poco he reparado,
en que lograr no podré
lo que mi designio traza
conocer, pues de la Plaza
ni aun la Muralla se vé:
obscuridad, cierto, fiera! *Sale Sancho.*
Sancho. Que sea tan desgraciado,
que á Estrada no haya encontrado,
ó á otro Soldado qualquiera,
de quien pudiera fiar
lo que queria advertir,
y no supiera reñiré,
como supiera callar!
La hora se acerca ya,
solo al sitio llegaré,
y con los dos reñir:
pero mi padre. *Emper.* Quién vá?
Sanch. Mas por Dios, q̃ hay aquí un hõbre,
y debe de ser honrado,
pues el riesgo ha despreciado
de estar aquí. *Emp.* Diga el nombre.
Sancho. San Matias: mas desvela *ap.*
otra cosa mi cuidado:
dígame, señor Soldado,
hállase de centinela?
Emper. No: este es Sancho. *ap.*
Sancho. Diga, aquí
detiénele algo importante?
Emper. Tampoco, que iba adelante.
Sanch. Y es noble? *Emp.* Pienso que sí:
que no me conozca quiero. *ap.*
Sancho. Bien la obligacion sabrá
de un noble. *Emper.* Muy claro está.
Sancho. Pues á otro Caballero
y á mí, á campaña han llamado
otros dos. *Emper.* No oso reir. *ap.*
Sancho. Y el otro de no salir
conmigo está disculpado.
Emper. Y en efecto, qué quereis?
Sancho. Que vos os vengais conmigo
á parecer él, os digo,
y que ni riñais ni hableis.
Emper. Muy bien solo os podeis ir,
porque yo no he de pasar
por ir con vos á callar,
Caballero, y no á reñir.
Sancho. Si venis, medio hallareis
para los dos bien igual.
Emper. Vamos, si me decis qual.
Sancho. Que riñais, y que calleis.
Emper. Segun del lance colijo, *ap.*
Don Juan y el Marques osado
son estos dos que han llamado
á García y á su hijo.
Y García no salió,
porque yo le señalé
para ir conmigo, y á fe,
que no poco me obligó:
y pues él, por mí fiel
su pundonor ha arriesgado,
haga por él yo obligado,
lo que por mí dexó él.
Sanc. Qué pensais? *Emp.* Que si supiera
Cárlos esta demasía,
quando al declararse el dia
el Muro asaltar espera,
lo sintiera. *Sancho.* Y con razon:
mas cómo lo ha de saber?
Emper. Todo, Hidalgo, puede ser.
Sancho. Tomásteis resolucion?
Emper. Vamos pues: así yo infiero,
que cumplo con mi valor, *ap.*
porque ántes que Emperador,
nació Cárlos Caballero.
Sancho. Mirad, que no habeis de hablar,
que al puesto vamos llegando.
Emper. Yo no hablo nunca quando
peleo. *Sancho.* Este es el lugar,
y estos dos deben de ser
que llegan. *Emp.* Cáusame risa. *ap.*
Sancho. Yo me daré tanta prisa,
que poco os quede que hacer.
Salen Don Juan y el Marques.
Juan. Es D. Sancho? *Sanc.* Sí, Don Juan,
los dos que llamais venimos.
Emp. Miente Don Sancho, mas no *ap.*
lo que discurrí ha mentido.
Marq. Señor Coronel. *Emp.* Octavio,
solo á reñir he venido,
y no á parlamento. *Sancho.* Cómo
tan á propósito ha sido *ap.*
la respuesta de este hombre?

mas por excusar peligros,
que traen tras sí los rodeos,
Don Juan, notorio el motivo
porque nos llamais, y cierto,
que si hubierais elegido
medio mas cuerdo, quedarais
sin temores de ofendido;
pues hablarse en nada puede,
hasta no estar fenecido
entre nosotros el duelo
de llamar y haber salido:
lo que han de perder los labios,
aprovéchenlo los brios.
Marq. Sois de aquel parecer vos?
Emper. Yo no hablo, sino riño.
Juan. Pues riñamos sin hablar,
que es á lo que hemos venido. *Riñen.*
Emper. Buen Caballero es Octavio.
Marq. Fuerza y valor excesivo.
Sancho. Cómo va, Hidalgo?
Emper. Muy bien.
Dent. uno. Hácia aquí se oyó el ruido.
Dent. otro. Sacad luces de esa Tienda.
Dent. Garc. Ven, Centinela, conmigo,
que en sabiendo lo que es esto,
te llevaré á Cárlos Quinto.
Sancho. Hidalgo, si no os dais prisa,
han de llegar á impedirnos,
y ha de pesarme, por Dios,
de ser aquí conocido.
Emper. Bien dices.
Salen García, un Centinela y Soldados con luces, y cúbrese el Emperador.
Soldados. Aquí es. *Garc.* Qué es esto?
Marq. Luego vos no habeis salido,
señor Coronel, llamado?
García. No, pero á tiempo he venido:
Sancho, qué es esto? *Sancho.* Señor::-
García. No gastemos tiempo, hijo.
Sancho. Viendo que te habia ocupado
el Emperador invicto,
y que de dar tu papel,
señor, no hallaba camino,
porque la hora no pasase,
sin haber llegado al sitio;
con aquese Caballero
(que aun ahora ne he conocido)
me encontró mi buena suerte,
el qual muy bien ha fingido
ser tú, no solo en lo hablado,
señor, sino en lo reñido.
García. Pues él me dará licencia,
ya que tanto le he debido,
de asegurar con la espada,
que no ha faltado mi brio
en nada á mi pundonor;
pues del César impedido,
no pude á la hora salir,
que me llamó al desafio:
dame el papel. *Sancho.* Vesle aquí.
García. Y que este papel escrito
dexé para que mañana
se lograsen los designios
del enojo: Caballero,
que le leais os suplico,
como desinteresado,
porque quiero haya testigos
de haber cumplido con todo.
Emper. Ya descubrirme es preciso:
dice así. *Dale García el papel, y desc.*
Marq. Señor::- *Juan.* Señor::-
Emp. Luego hablareis. Impedido *Lee.*
del César me hallo esta noche:
pero mañana os aviso,
que estaré al amanecer
donde decis con mi hijo.
Repres. Esto dice aquí, y es cierto,
como lo es no estar conmigo,
porque yo no le esperaba
de mi cuidado movido;
y pues como Caballero
he obrado hasta aquí, ya visto,
debo como Emperador
obrar desde aquí advertido,
tomo sobre mí el cuidado
de todos vuestros litigios.
Yo, Don Juan, os volveré
todo vuestro honor perdido;
y á vos, Octavio, sin queja
os dexará el favor mio.
Marq. Señor, yo reñir con vos?
Emper. No habeis reñido conmigo,
sino con un Caballero;
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñéron
mi obligacion y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,